

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

3^{er} AÑO

PATROCINA LOS INTERESES DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE BUENOS AIRES

Nº 61

DIRECTOR
RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, JULIO 1º DE 1895
FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS



D. BERNARDINO RIVADAVIA,
Primer Presidente de la República Argentina.
(Grabado de A. Barceló)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO
DE LAS

Repúblicas Sud-Americanas

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION DE LUJO

24 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION POPULAR

8 PAGINAS

APARECE LOS DÍAS 8 Y 23 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PAGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20
DE CADA MES

CONDICIONES

EDICION DE LUJO

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE y URUGUAY...			7.-

TOMOS ENCUADERNADOS

DE LOS AÑOS 1893-1894

\$ 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas

Vestus virum facit.

Con el helado viento de los pasados días, quedaron inertes la voluntad y el cuerpo, y parece como si soplo siberiano hubiese congelado las manifestaciones intelectuales, las expansiones sociales y el movimiento activo de nuestra ciudad porteña. Quincena aburridísima, sin relieve, sin noticias de bulto que despierten el sopor del espíritu adormecido; quincena imperturbable, sin rumores bélicos, ni notas de tratados internacionales que corrieron de boca en boca ha poco, para desvanecerse más tarde, cual irisada pompa de jabón, con mejores impresiones recogidas entre opuestos informes y contradictorias noticias y correspondencias.

El mercader y el bolsista, realizan sus transacciones con parsimoniosa pauta reguladora; el agricultor, observa satisfecho la generosa tierra que promete espléndida cosecha; el ganadero, combina sus cálculos con tranquila placidez, y el bullicioso ciudadano de nuestra gran capital, deja correr las horas del trabajo, y lentamente, a guisa de aperitivo que le reanima para las tareas de la faena diurna, busca breve distracción en los espectáculos por secciones del teatro del género chico, durante la noche.

No se mueve una hoja, como en apropiado simul pudieramos anotar, y descontando el bélico aparato de los jóvenes guardias nacionales en los ejercicios dominicales, una monotonía abrumadora impera en todo cuanto nos rodea. La prensa diaria se cae de las manos; las producciones literarias están al nivel de la temperatura que disfrutamos; los pintores callan, los músicos no producen, y todo lo que es arte, belleza, estética y encanto de los ojos y del espíritu, se halla tan solo en el cielo azul con que el veranillo de San Juan nos regala, y en las hermosas mujeres, que a menudos pasos cruzan las calles para subir en un tranvía, ó en las encantadoras siluetas de bellas damas, que apenas se dejan ver en el fondo del carruaje, que brioso tronco desigual, arrastra rápidamente por la vía pública.

¡Buenos Aires se aburre!

Y, sin embargo, los esfuerzos de los entusiastas no descansan para dar a la ciudad bonaerense el típico carácter que la distinga entre las poblaciones cultas y civilizadas. El Ateneo ha abierto sus puertas, y ha iniciado sus conferencias invernales; pero lucha, batalla sin cesar, contra la indiferencia general, y campeon en sus salones los conocidos de siempre, el comité familiar que sostiene con tesón la generosa idea de dotar a Buenos Aires de un centro de cultura que honre a la capital porteña.

Pero la fiebre mercantil tiene encauzada la voluntad para toda otra manifestación agena a la vida de los negocios, y forzoso será un caustico vigoroso que despierte y reanime a nuestra sociedad, sacándola de este espasmo inconcebible. La

vida es difícil, os dicen con acritud, si interpelais a la juventud soñadora, y en retahila inacabable, os hacen el proceso de las necesidades habituales y de las superfluidades, también necesarias, de nuestra vida moderna, y con frase incisiva y con acento de persuasión, os hacen recorrer el áspero sendero en donde se perdieron ilusiones y esperanzas de los que fiaban a su inteligencia y a su trabajo mental, el pan cotidiano.

El arte de vivir, he aquí el grave problema: en el campo literario, supo Guevara establecer sagazmente el cercano parentesco de lo importuno y de lo necio; y en la vida práctica habitual, en la que corremos a diario, no fuera difícil tampoco establecer las indispensables premisas, y dar la razón a los jóvenes desilusionados que rematan sus discursos con una frase sacramental: ¡se paga tan poco el trabajo intelectual!

Además, es tan exigente el medio en que giramos en cuanto a gustos y aficiones artísticas, que hacen aborrecible la tarea intelectual y penosa la vía emprendida; el que escribe, desea complacer y agradar; forja en la mente una trama, a su vez delicada y espiritual, y el público concurso exclama: plagio, copia, remedo, si mil ditirambos no escitan la saña del escritor, ó alfilerazos crueles no lo amedrentan y detienen en la carrera iniciada,

O caro imaginar, da te s'apparta
Nostra mente in eterno?

desesperada exclamación del gran Leopardi, que se repite una y mil veces en la improba tarea de las producciones artísticas.

Consecuencia lógica, es la exigencia rigurosa actual, de aquel otro extremo en que pecamos todos en reciente fecha. El reinado del bombo manejaba el cetro delirante, y en pos de mentidos renombres y famas vocingleras, desviaron sus rutas cabezas bien organizadas, talentos claros y plumas originales, que hoy fenecen en triste soledad, alejados del movimiento, desequilibrados tal vez, luchando en vano por volver a la eterna fuente de las obras de los maestros, dó se enseña el saber, dó fecunda la ciencia, y encuentra la inteligencia base a su inspiración, ruta a su nùmen, y derrotero y dirección, en los inmortales modelos que sancionó la cultura durante las pasadas centurias.

En otro orden de ideas, en el de la instrucción y la enseñanza, se han congregado valiosos elementos y han constituido una asociación; los profesores asociados y los maestros adheridos a la idea progresista, han iniciado las bases de una sociedad donde se congreguen los vastos elementos de nuestra cultura profesional. Los cursos superiores de la juventud y la enseñanza elemental de los primeros años, tienen en dicha asociación, representación debida y campo dilatadísimo de acción.

¿Prosperará? Tal lo parece, según el acuerdo unánime que imperó en la última reunión, destinada a nombrar autoridades que representen a la agrupación y comisiones que trabajen en la penosa tarea de establecer los estatutos é incorporar valiosos elementos, hoy extraños, sin causa conocida, a los móviles, amplios, civilizadores y generosos de la Asociación Nacional de Profesores. La enseñanza oficial y la privada tienen abundantísima faena que emprender, y abierta está la liza a los hombres de pensamiento y de acción.

Se enseña mal y se aprende peor: quizás por una exageración disculpable, la pedagogía ha invadido rumbos y seguido derroteros no explotados todavía por la siembra elemental de las primeras semillas. Pero no importa, los móviles son nobles y levantados, y al calor de la discusión, y como corolario de demostraciones argumentadas, del examen de teorías y del raciocinio compulsador de escuelas extremas, surgirán cuantiosos beneficios, si el ilustrado presidente, señor Vedia, iniciador de la asociación, encauza las discusiones y sabe llevar a término feliz las soluciones prácticas que la nueva sociedad se promete.

Nuestros aplausos y nuestro concurso a la nueva asociación: no todo ha de ser política; no en todo han de privar las necias é infructíferas vanidades mundanas. Esperemos.

En un tribunal.

—Acusado, se le condena a V. a la privación del ejercicio de su profesión durante dos años.

—Señor, exclama atribulado el dómine: yo, en vista de los elogios que hace la prensa, daba a los niños a leer a Zola, a Rabelais...

—Basta: no solo les leía V., sino que les explicaba... Eso es una inmoralidad.

—Señor... ¿y la libertad de enseñanza? Además... es una obra de misericordia.

—¿De misericordia?

—Sí, señor: enseñar... al que no sabe.

MARINO BRAIS.

LAS FUERZAS DE LA NATURALEZA

ORGANISMOS RUDIMENTARIOS

GRANDIOSO espectáculo nos ofrece el Universo cuando a la luz de la verdad se contemplan sus secretos y se estudian sus leyes.

Bello, espléndido, admirable, álzase sobre nosotros el infinito espacio; globos de fuego colgados en la inmensidad, son las fulgorosas lámparas de ese majestuoso templo en que la pródiga Natura ostenta su poder y su grandeza.

Vaporosas y plateadas gasas extienden sus múltiples ramificaciones en el infinito, ocultando innúmeros pliegues el misterioso arcano que jamás descifrar pudo el más poderoso cerebro.

Quizá nuestra grosera morada afectó un día igual transparencia; quizá también vaporosa crisálida adormida en las múltiples fases de su larga evolución, despertó el interés y fué objeto de las porfiadas investigaciones de algún ente pensador, en otro planeta de nuestro sistema, en el que ya la vida en su plenitud, estudiaba los primeros albores de la vida en germen.

Por do quier nuestros ojos se abisman en el torbellino de las existencias, ora contemplando la gota diamantina y transparente en que la inteligencia concibe un mundo en miniatura, poblado por millones de infusorios, ora vagando por los abismos del espacio donde cada punto que, luminoso centellea, significa un sol mas colosal y radiante que el nuestro, centro de multiplicada actividad y escenario de más sorprendentes fenómenos.

Pero si nuestros cansados ojos, de adivinar ansiosos, tan impenetrables misterios, desalentados se posan en los limpidos cristales que ciñen nuestro terráqueo globo con elegante faja de azul y esmeraldas ¡cuántos primores no admiran en su variada y esplendente flora, en su rica y portentosa fauna!

Sublime é infinito como la concepción del Universo y encerrando en sus insondables abismos el misterio de toda existencia, hoy el microscopio le arranca día a día los recónditos secretos que su egoísta mutismo nos callara, y que son el orgullo de la ciencia y el más preciado lauro del biólogo y del morfologista.

Una gota de sus aguas cristalinas colocada en el campo del objetivo amplificante, me revela un mundo nuevo, engalanado con los más primorosos matices, y en el que palpitan sedientas de amor innumerables formas de la vitalidad, que sin sentir, pensar ni querer, viven, no obstante, crecen y se reproducen.

La rudimentaria monera, forma primitiva del protoplasma, célula desnuda y sin núcleo, absorbe mi atención.

Extraordinario organismo, desprovisto de órganos, tan solo constituido por una diminuta masa de sustancia albuminóidea, multiplicándose por división ó siciparidad.

Esta masa viva, alcanzando apenas un milímetro de diámetro asimila por imbibición, las sustancias que ha menester para su conservación y desarrollo del medio fluido en que se agita, y una vez llegada al completo crecimiento, segmentase su protoplasma en dos mitades ó pequeñas esferas, que constituirán dos células idénticas a la primitiva, como ella, sin núcleo ni membrana de envoltura. El más pequeño enfriamiento coagula el protoplasma y produce la muerte de tan extraño ser.

Contemplando a la monera, mi espíritu se abisma en las más aventuradas hipótesis para resolver el obscuro problema de tan rara existencia.

¿Es acaso el más perfecto producto del reino mineral que nuestra poderosa nodriza prepara en sus intangibles laboratorios? Pero tiene movimientos automáticos y cambia de formas como el Proteo de la fábula.

¿Será más bien el tipo embrionario, el ensayo primitivo de la fuerza viva animal ó vegetal?

Pero el núcleo que anuncia los organismos, el núcleo que prolifera al ser viviente, muro de separación entre la célula animada y el inerte cristal ¿dónde se oculta?

Natura, madre pródiga de los seres, a todos acoge y estrecha con idéntica ternura, y su cariñoso ósculo vivifica igualmente a todos sus hijos ¿Quién podrá limitar su poderío; ¿quién logrará penetrar sus más recónditos secretos? ¿cuándo descubrir podremos la esencia de los seres? ¿cuándo determinar donde acaba el mineral, dónde principia el vegetal, dónde el animal?

M. PRAXEDES MUÑOZ.
(Peruana)

GRANDEZA HUMANA

¿Quién contra mí? Con el misterio en guerra, nada resiste a mi potente anhelo:

Esclavizo la luz, escalo el cielo, bajo al fondo del mar, reino en la tierra.

De los secretos que Natura encierra voy desgarrando el tenebroso velo, y cuando en mi ambición remonto el vuelo, Dios no me espanta ni el dolor me aterra.

¡Cuán grande soy! Dispongo del estrago. Los mismos dioses que adoré en mi aurora hoy, con desdén sacrilego, deshago....

— ¡Bah! No tu loco orgullo se desmante: el átomo invisible que devora tu vida y tu soberbia, ese es más grande.

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE.

RESPUESTA

¿Qué es un beso de amor?

Ya no me exijas
Con canas y sin fé, pensar en eso.
No hay beso igual al que me dan mis hijas,
Ni amor, como el amor que las profeso.

JUAN DE DIOS PEZA.

Méjico.

LA MUERTE DE ISAAC PERAL

Idolo ayer de grandes y pequeños,
por la malicia y la ruindad herido,
descendiste á la tumba del olvido
entre verdades, sepultando sueños.

Quizá los que alentaban tus empeños,
viendo en tí al redentor apesadumbrado,
pensaron que en el mundo corrompido
nunca para una cruz faltaran leños.

¡Mártir, reposa al fin! Desde la cumbre
donde ya estás, los siglos interroga,
y te dirán al ver tu pesadumbre:

«la vida es un naufragio, y ¿qué hombre boga
si sus brazos le abrió la muchedumbre?
¡La muchedumbre, al abrazar, ahoga!»

MANUEL DEL PALACIO.

REVISTA LITERARIA

Nuestra pereza intelectual.—A qué se va al Teatro.—El autor de «Teresa» y el público aristócrata.—Los críticos.—El recurso de alzada y los abogados del autor.—La Revista de Historia y Literatura Española.

SIGUE siendo el teatro la única manifestación literaria que atrae con alguna eficacia la atención del público; en cuanto á libros, ni los nacionales ni los extranjeros hacen mella en el ánimo general, y milagro tendría que ser el que la hiciera, pues había de ser sin que se leyera.

Viajando, pocos días há, con un ingeniero alemán, tuve ocasión de cerciorarme de la opinión general que de nosotros tienen por allá, en esos países que estudian de veras: reconocen nuestra pereza intelectual, pero la disculpan.... Por lo menos este ingeniero me decía, con cierta modestia étnica:—Si nosotros trabajamos, y estudiamos mucho más, es.... porque nos aburriríamos si no lo hiciéramos. ¡Tenemos siempre tan mal tiempo! Lluve, nieva, hay frío, nieblas.... no se puede salir de casa, ¿qué se ha de hacer si no estudiar? Si tuviéramos este sol meridional, haríamos lo que ustedes.... tomarlo; seríamos tan poco aficionados á quedarnos en casa leyendo y pensando, como los españoles.... y los franceses. Los franceses, añadía el alemán, tal vez con apasionamiento y poca exactitud. Por ahí flaqueaba la disculpa que el buen tudesco buscaba á nuestra desidia intelectual. Los franceses son como nuestros meridionales (relativamente) latinos; tienen más sol que los germanos.... pero trabajan, estudian mucho más que nosotros. En nuestro abandono hay algo más que influencias meteorológicas. El sol de España alumbró generaciones más activas en este orden de la vida.... y no brillaba entonces menos.

Se va, pues, al teatro, y se deja en casa el libro, intenso, cerrado; si no es que se gasta en una butaca el dinero que el libro cuesta.

Y al teatro se va, no por lo que tiene de literatura, sino por lo que tiene de espectáculo.

Hay clases que, por modestia, fingen ó tienen á medias algún interés por la obra artística como tal; pero las altas, las ricas, las *apergamadas* que con poseer la fortuna y el nombre antiguo, el poder y el esplendor social, piensan abarcarlo todo con la mayor franqueza, muestran á propios y extraños su desdén absoluto para la pura estética. Van al teatro, si; porque es lugar de cita, una tertulia á prorrata, en que hacen los honores de la casa Rossini, Wagner, Calderón ó Lope, y pagan la luz y la música y el confort, los abonados. Y como en los bailes no se hace más caso del dueño de la casa que el indispensable para cumplir con la cortesía, y después cada cual se va á buscar lo que más le agrada, en el teatro estos señores saludan á Wagner, á Lope, con una mirada casi protectora al escenario.... y después á charlar con los amigos, sin atender al espectáculo (atención cursi! Y ya se sabe, antes que acabe el último acto, en lo más culminante de la acción, así sea la catástrofe más terrible que pueda soñar D. Hermógenes, nuestros aristócratas se levantan, hacen ruido y se van sin despedirse de Calderón, ni de Wagner, ni de Lope, ni de Rossini.... hablando de sus cosas,

satisfechos de haber logrado una buena digestión al arrullo de la música filosófica ó de la poesía del siglo de oro.

El autor dramático que osa presentar el producto de su ingenio ante un público semejante, necesita tratarlo como á un niño enfermizo y mimado. Tiene que aplicarle la regla pedagógica de la *lección de cosas*; es decir que no ha de darle ideas sino que todo lo que le quiere comunicar ha de *entrarle* por los ojos (1) Y no hay que olvidarse de lo del mimo.... ¡Qué tardan en levantar el telón.—El autor pagará la tardanza.

Que la escena representa un hogar pobre, lugares de tristeza y miseria.... ¡horror! ¡fuera! ¿eso á *Novedades*? ¿Y nuestra gestión? Después no hay que fatigar la inteligencia del escogido público. Se presenta un obrero socialista, demagogo, terrible.... y empieza á exponer su pensar y su sentir, como es natural que los exponga.... «fuera, fuera» ¡Pero este autor predica la anarquía! ¡Qué ideas disolventes las suyas!... «¡Pero este Clarín que antes era posibilista como yo, decía un millonario castelariano, hoy monárquico, este Clarín se ha pasado al Internacional, al Anarquismo!» Figúrense ustedes, si es lucha desigual la lucha con un público que toma por exposición de la doctrina del autor, lo que dice el primer personaje que se presenta. Y basta, ya no se oye más, ya no se atiende más; se charla; se comenta aquello, nadie se entera de lo que sigue y se juzga á bulto por la pantomima de los actores....

Un público semejante es una delicia. Pero más delicia que para el autor es para los enemigos de éste, que pueden estar agrupados esperando la ocasión de reventarle. Y esta bendita aristocracia del dinero, el poder y el nombre, en el fondo, inocente, se presta á hacer el caldo gordo de la envidia, de los rencores antiguos, de las venganzas aplazadas. Y entre unos y otros, los más por no entender á derechas, y los otros por espíritu de represalia, condenan una obra moral, por inmoral, por *repugnante*, sin oír, sin comprenderla ni remotamente.

Por fortuna, al otro día, los críticos lo arreglan todo. Han entendido ó fingido entender lo mismo que los señores y señoras ricos, distraídos y bien alimentados. Parece mentira que no tengan el intelecto más despierto estos escritores *convencionales* que comen mucho más sobriamente. Pues sucede lo mismo. Un ejemplo: en *Teresa* un personaje, Roque, ébrio, llega á caer en tierra al llegar al estado de colapso. «Pero por qué no se separan del cadáver» grita una dama creyendo que Roque está muerto. No hay una sola palabra en la escena que sigue, en que no se dé á entender que el borracho está vivo.... pues la señora, nada. «¡Que se separen del cadáver!» Es que no oye una palabra de lo que dicen los personajes por el ruido que causa el público, indignado de que salga á escena un jergón (muy pequeño) para que descanse en él, Roque, el borracho. Pues al día siguiente un crítico que se llama *Don Cualquiera*, ese Taine, asegura á sus lectores también que Roque, «ha muerto, víctima del alcoholismo» y sigue tan fresco, juzgando el drama, que, como se ve, no ha comprendido. ¿Qué pensar de un crítico que mata los personajes que deja vivos el autor, y que juzga sin enterarse de lo que se dice, en las escenas culminantes de la obra?

Así estamos, así se ha sentenciado á *Teresa*, mi ensayo dramático.

¡Ah! pero no sin apelación.

Me alzo; ¡ya lo creo!

Mi drama, impreso, pide justicia al verdadero público, al *gran público* que por mi trabajo de 20 años tengo en España y en América, y en muchos rincones de Francia, Italia, Alemania, etc., y es algo más y representa algo más que la jauría de reventadores congregados por mis enemigos y el distinguido montón anónimo que habla de las *pequeñeces* cortesanías, mientras Lope ocupa la escena, y sin escrúpulo, interrumpe con protestas el primer ensayo dramático de un escritor honrado y respetuoso, que va á defender ideas cristianas, de piedad, con medios naturales, no de convención, no de falsa retórica.

Y para este recurso de alzada no tengo malos abogados.

Echegaray, que desde el primer día apadrinó mi *Teresa*, de la que hace elogios que ni yo puedo creer que merece; Galdós, que asegura ver en mi obra *cada vez más cosas buenas*, como agua que se va aclarando más cada día (son sus palabras); Balart, que después de ver un ensayo me abrazaba y me decía: «No sé lo que dirá el público, pero yo le aseguro que esto es dramático y es muy hermoso: mi enhorabuena; usted sirve para el teatro»; Picón que me escribía: «Vengo del ensayo, no sé lo que hará el público, pero quisiera ser el autor de esta obra en que hay tan buen naturalismo unido á tanto sentimiento»; Lucinda Simoes, la ilustre actriz portuguesa, que no quería, en el ensayo, que se quitase nada, y elogiaba con calor «la delicadeza y el sentimiento hondo y fino de la obra, María Guerrero; que la representa con entusiasmo

(1) Con mayor frescura un crítico explicaba el fracaso de mi *Teresa* por hipótesis de que nuestro público «todavía no está preparado para el drama de ideas. ¡Demonio! ¿De qué modo habrá que insistir en los polichinelas?

y me escribía: «Lo que yo veo en *Teresa*.... ¡Oh, si pudiera expresarlo!»

Con tales abogados y otros así que no cito ¿cómo he de rendirme ante los ataques de leguleyos que firman: Arimón, Don Cualquiera, P. Pitin, P. Y. X. etc., etc.?

¿Qué crítico mediano siquiera se ha atrevido á censurar con su firma mi *Teresa*? ¿Cómo se habrá de atrever si *Teresa* no la *ha oído el público*, como gritaba Menéndez y Pelayo, indignado, la noche del estreno?

Todas las censuras de esos Arimones y esos P. Pitines demuestran que no saben aún lo que es la obra. Y ya se comprenderá cuando se publique.

No hablo aquí de estas cosas por defenderme, sino por traer á cuento un ejemplo harto gráfico y elocuente del estado á que llega un pueblo que no quiere dejar de ser culto, y se obstina en ser frívolo, en no leer, en no pensar, en vivir de impresiones pasajeras, de relumbrón; en no tolerar que le hablen de ideas.... ni se saquen á la escena jergones, porque, como decía otro crítico, hasta pueden tener parásitos!

Con todo; en medio de situación que tanto desanima, no falta quien luche; en el mismo teatro, en la prensa diaria, en revistas que se crean, como esa de *Historia y literatura española* de que ya he hablado y que comienza con un primer número excelente, donde hay, junto á un trabajo, admirable de Menéndez y Pelayo, otros de ilustres extranjeros consagrados á estudiar con profundidad y mucha erudición puntos muy interesantes de la historia y de la literatura de España. Los eruditos americanos deben contribuir, colaborando en esta revista, á lo que es interés común de las dos *Españas*, la peninsular y la americana; que si hoy el estado político nos divide ¡oh! lo que es la historia, desde la raíz nos junta.

CLARÍN.

¡POBRES VIEJOS!

LAMÁBANSE Mr. y madame Odoul.

Desde los primeros años de su juventud, habían abandonado su país natal para establecerse en París.

Mr. Odoul había obtenido un empleo en el Ministerio de Hacienda, y á los veinticinco años contrajo matrimonio con madame Odoul, que trabajaba como oficiala en una tienda de modas de la calle del Odeón.

Ordenados y económicos los dos, habían llevado en un principio una vida llena de privaciones: Mr. Odoul, que era un empleado modelo, depositaba religiosamente su paga en la caja común y madame Odoul, paciente y laboriosa como una hormiga, contribuía también por su parte á la prosperidad del domicilio conyugal.

A la edad de treinta años, se establecía ella por su cuenta, al paso que su marido iba obteniendo algunos ascensos en su oficina.

El mutuo afecto de los esposos, no sufría el menor eclipse; pero, por desdicha para ellos, era infundado. No tenían hijos, y esto les causaba profunda pena.

Cuando hubieron pasado de los cuarenta años, perdida ya toda esperanza de sucesión, acordóse Mr. Odoul de un sobrinito que tenía en la caja natal y del cual era padrino. Los padres del muchacho, que eran pobres y estaban cargados de hijos, consintieron en desprenderse del chico, y lo enviaron sin demora á París.

La presencia del sobrino en aquel hogar solitario, fue para los dos esposos un verdadero encanto. Resolvieron adoptarlo, y este acuerdo constituyó un nuevo estímulo para las virtudes económicas de Mr. Odoul y para la ambición de su mujer.

Era preciso aumentar los ingresos, para educar con brillantez á su hijo adoptivo, pagarle el colegio y luego hacerle emprender una buena carrera.

Por desdicha, Gilberto,—así se llamaba el Benjamín—no justificaba las esperanzas de sus tios. Como la mayor parte de los niños mimados, no tenía afición al estudio ni al trabajo, y sólo pensaba en la satisfacción de sus gustos y de sus caprichos.

Llegó á los veinte años con el corazón seco, la cabeza vacía y la pérdida de varios cursos universitarios. Y, sin embargo, sus padres adoptivos seguían queriéndole con delirio y confiando en su porvenir.

Pero viendo que era preciso renunciar á una carrera científica, resolvieron dedicarle á la industria. Gilberto intentó mil planes que luego modificaba, sin más provecho que el de gastar muchísimo dinero.

Cuando hubo cumplido veinticinco años, madame Odoul, que tenía gran sentido práctico, notó que su primera oficiala Enriqueta, miraba con buenos ojos á Gilberto, y se le ocurrió una idea que inmediatamente comunicó á su marido.

Uno y otro resolvieron casarla con el sobrino cediendo al matrimonio su establecimiento de me-

LA PRENSA URUGUAYA



D. ANGEL LUISI,
Redactor de *La Nación*.

das, del cual continuarían siendo comanditarios durante algún tiempo.

Habían trabajado mucho en este mundo, y ya era hora de que llegara la recompensa del descanso.

Odoul pedía su jubilación, y se iría a vivir al campo con su excelente compañera.

Mr. Odoul, que ya había cumplido sesenta y cinco años, consultó el caso con Gilberto, el cual aceptó gustoso la propuesta, pensando en la brillante posición que le esperaba.

Cuanto a Enriqueta, baste decir que, con lágrimas de gratitud, se echó en brazos de su nueva familia.

A los tres meses se celebró el matrimonio, y Mr. y madame Odoul se instalaron en Thiais, en una casa de campo comprada ante notario y pagada al contado.

Los comienzos fueron deliciosos, y durante el primer año, los saborearon como luna de miel los propietarios.

Los domingos los visitaban Gilberto y su mujer, y entre semana uno que otro de sus antiguos amigos de París.

Durante el segundo año, hubo ya algunas nubes. El primer hijo de Enriqueta no le permitió salir de casa por espacio de mucho tiempo, y luego fueron cesando las visitas de los amigos de París.

Abandonados de tal modo, los Odoul comprendieron al fin las desventajas de la vida del campo.

Cuando Gilberto y su esposa volvieron a

visitarlos, hubo entre ellos varias rencillas por la marcha de la tienda de modas, y por el lujo que los sobrinos gastaban, y se cruzaron palabras de esas que jamás se olvidan.

Enfriáronse más y más las relaciones, y pasaron dos años, durante los cuales los dos viejos se mostraron más sensibles al frío de la soledad.

A medida que pasaba el tiempo (eran ya septuagenarios) notaban que se desprendía de su ser un girón de su antigua existencia.

Iban muriendo sus amigos, y todo se renovaba alrededor de los Odoul. No obstante, como seguían amándose, llenaban los vacíos redoblando las tiernas manifestaciones de su mutua amistad.

Los negocios de Gilberto iban de mal en peor, y la tienda de modas había dejado de prosperar.

Una tarde de Octubre llegaron a la casa de campo los sobrinos.

Gilberto estaba consternado



D. DANIEL MUÑOZ, (Sansón Carrasco)
Distinguido y notable escritor.

y no tardó en confesar el objeto de su visita. Había jugado a la bolsa y había perdido veinte mil francos que no le pertenecían. Si no reembolsaba la cantidad antes de terminar el mes, estaba deshonrado y la quiebra era inevitable.

Los dos viejos se exasperaron al principio, manifestando que nada podían hacer por el momento. Pero Gilberto logró enternecerlos al fin, les hizo llorar y acabó por obtener lo que deseaba.

En prueba de gratitud, el sobrino les dejó a su hija Berta para que les acompañara durante algún tiempo.

Pero como los Odoul no tenían dinero a mano, se vieron obligados a buscarlo sobre su casa de campo, mediante escritura.

Una vez firmado el contrato, los esposos se echaron a llorar apenas entraron a su domicilio, de regreso de la Notaría.

—Por qué lloran ustedes?—les preguntó la niña.—¿Porque son ustedes viejos?

—Sí—dijo madame Odoul—somos viejos, pero te queremos mucho.



D. ENRIQUE KUBLY Y ARTEAGA,
Director y Redactor en Jefe de *La Prensa*.

—Pues papá dice que cuando se es tan viejo como ustedes, hay que morirse y abandonar el campo. ¿Qué es, tía, abandonar el campo?

Los dos Odoul se miraron sorprendidos e indignados y se retiraron a su cuarto.

A los tres días, presentóse Enriqueta en busca de su hija y del dinero, y los pobres viejos volvieron a encontrarse completamente solos.

Todo cuanto había ocurrido parecía una horrible pesadilla.

Al cabo de algún tiempo llegó el plazo de la deuda contrada, y no pudiendo satisfacerlo, vendieron la casa para pago de capital e intereses.

Encontráronse al fin en la miseria, y durante los últimos días que podían permanecer en su domicilio, sorprendieron a su criada hablando mal de ellos con el jardinero y bebiendo ¡a la salud de los malditos viejos!

Todo les abandonaba, concertándose para lanzarles fuera de la mundana existencia.

En un momento dado, cambiáse entre los dos una mirada de inteligencia.

Retiráronse a su cuarto, donde Odoul escribió unas cuantas líneas que entre ambos firmaron. Después cogió el marido su sombrero y su bastón, metióse un largo cordel en el bolsillo e indicó a su mujer que le siguiera.

Cuando estuvieron en el campo, la esposa interrogó a su compañero con la mirada.

—Por allí—dijo Odoul por toda contestación, señalando hacia el Sena.



D. FRANCISCO DURÁ
Redactor de *El Bien*.



D. WASHINGTON P. BERMÚDEZ,
Distinguido escritor festivo.

Asidos del brazo, los dos viejos se dirigieron al río. Odoul cogió su cordel, lo ató a la cintura de su esposa, que no opuso la menor resistencia, y luego se lo ciñó a su propio cuerpo.

Siempre del brazo y con los ojos cerrados, penetraron en el agua, perdieron pié, y el Sena les arrastró, unidos en la muerte, como lo habían estado en vida.

ANDRÉS THEURIET

DE CHILE

LA CIUDAD DE LOS CÉSARES

MUCHAS versiones maravillosas y poéticas existen sobre esa ciudad, a la cual unos suponen en el centro de las cordilleras del Sur de

nas y el Orinoco. La primera tentativa formal en busca de Los Césares fué hecha en 1638 por Jerónimo Luis de Cabrera, Gobernador de Tucumán, siguiéndose a éstas, otras igualmente ineficaces. Volvieron a renovarse, agrega, otras expediciones que no dieron más resultado que reconocer sus localidades (las de Nahuel-Huapi) y disipar el imbuimiento en que la idea de la encantada ciudad tenía aún a personas no vulgares de Chile.

Varios viejos indígenas araucanos y argentinos de Pucón a Neuquén, afirman que en las cordilleras situadas al Sur del lago de Villarrica existió, hasta no hace muchos años, una gran ciudad poblada de hombres blancos y de hermosas mujeres, y que yacía en la alta cumbre de una montaña cubierta de día con un denso velo de blancas nubes y de noche alumbrada con grandes luminarias que se alzaban en los puntos más culminantes de aquélla.

habían dicho que en las orillas de dicho río yacía la ciudad de los Césares.

El cacique Purran contaba que en una correría ó malón que hizo a la Provincia de Buenos Aires cuando él era rey de los pehuenches, había divisado a su regreso, en medio de la pampa, la sombra de una gran ciudad, y que habiendo apurado su veloz caballo para acercarse a ella, notó que se alejaba más y más hasta perderse en el lejano horizonte. Los indios que le acompañaban, le dijeron que era la sombra de una ciudad encantada que yacía en la cordillera de los Andes.

Según una tradición araucana, no hace muchos años se vió en el extremo oriente de la laguna de Villarrica, cerca del punto en que desagua el río Pucón y en unas escarpadas rocas que allí existen, una joven de dieciocho años, morena y linda como una rosa, que entonaba una triste canción de amor y que después de lamentarse y desgñarse

REGIMIENTO 11 DE GUARDIAS NACIONALES DE LA CAPITAL



Rafael Pereyra,
Comandante.

Julián Martínez,
Coronel del Ejército.

César González Segura,
Comandante.

Pedro Troncoso Vela,
Sargento Mayor.

Rufino Varela Ortiz,
Comandante.

Polcarpo Espinosa,
Sargento Mayor.

Juan José Montes de Oca,
Sargento Mayor.

Teodoro Argerich,
Capitán.

Alfredo Varela,
Capitán.

Julián Martínez, hijo,
Teniente 1°.

Amadeo Benítez,
Abanderado.

Chile, más allá de donde alzan sus blancas y elegantes cumbres los volcanes Villarrica y Lagnin, y otros en medio de las pampas argentinas.

Don Francisco Solano Astaburuaga, en su Diccionario Geográfico Chileno, en la página 59, dice lo siguiente, hablando de dicha ciudad: «Población que el espíritu visionario de los conquistadores supuso en un valle del interior de Los Andes, por los 41° de latitud ó por las orillas del lago de Nahuel-Huapi. Dábanle a esta fantástica creación de una ciudad encantada, edificios con techos de plata, iglesias con torres de jaspe y campanas de oro, y cuyos moradores, retraídos de todo trato exterior, poseían cuanto se imaginaban de deleitable. La estimación de esta maravilla de esplendor y opulencia, hizo que se promoviesen expediciones en su busca a la manera de las que emprendieron Gonzalo Pizarro, Pedro Ordaz, Francisco de Orellana, y el inglés Walterio Raleigh, para descubrir el famoso Dorado, ese país del oro que el visionario Juan Martínez aseguraba existir entre el Amazo-

Algunos aseguraban haber oído sonido de campanas, otros de músicas deliciosas y éstos haber visto al través del bosque y en la orilla de la cristalina fuente que baña sus plantas, lindas mujeres que peinaban su negra cabellera con peines de oro y marfil.

El indio Nahuel (tigre) nos decía algún tiempo, que él, huyendo de la invasión argentina de 1880 a 1881 hacia Chile, había hablado en el paraje denominado Nealé-Quillem (plácida luna) con unos indios y le habían indicado que un poco al Suroeste del cerro de Antilloevá (sol que se levanta) existía una ciudad encantada a la que los naturales llamaban Césares.

Cuando el ejército argentino avanzó sobre las comarcas del Sur del Nahuel-Huapi en persecución del poderoso cacique Saihueque, un soldado nos contaba que él había observado que salía del lago un riachuelo que iba en dirección al mar y que todos los indios con quienes él había conversado le

el cabello escribió con tinta roja sobre la roca: «de Abril; ciudad de los Césares» (palabras que hoy apenas se descubren por encontrarse medio borradas por la acción de las lluvias y del tiempo), y desapareció en medio de una nube de fuego.

Existen muchas versiones sobre los Césares—que reservamos para otro artículo—hijas todas de la fantasía, las que se concretan en su mayor parte a hablar sobre la situación de dicha ciudad, de sus fabulosas riquezas y de las misteriosas apariciones de sus bellas mujeres, ya en las orillas de sus cristalinas fuentes de las cordilleras del Sur, ó ya en medio de los embalsamados bosques de aquellas bellísimas regiones.

STAMBUL.



CONTRASTE

I

¡Cuántos que cruzan la desierta vía,
Llena el alma de santas ambiciones,
Sin hallar más que abrojos en la senda,
Que con la luz de la virtud por guía
Y ajenos a la voz de las pasiones,
No hallan un ser que su dolor comprenda!

II

¡Y cuántos, cuántos miserables seres
Que, confundidos con brutal bullicio
En el negro festín de los placeres,
Y haciendo mofa a la virtud sagrada,
Se arrastran en las cráspulas del vicio,
Con torpe carcajada!....

III

Hija del Cielo es la virtud sublime;
Aborto de Satán es el pecado.
¿Por qué, entonces ¡oh Dios! el bueno gime?
¿Por qué, entonces ¡oh Dios! rie el malvado?

EDUARDO GREZ P.

Linares.

CONVERSACIONES ARTÍSTICAS

EXPOSICIÓN MADRILEÑA

Batalla artística—Neo-místicos y socialistas—Impresionistas y realistas—Escuela bucólica—Benlliure—La estatua de Trueba.

Ni más ni menos. Platicar familiarmente de las obras de arte instaladas en el palacio del Hipódromo. Esto es lo que me propongo hacer en artículos sucesivos. En el presente, creo oportuno decir algo de lo que pienso acerca del estado actual de la pintura y de la escultura en España. Y creo tan necesaria esta primera *plática*, que considero punto menos de imposible, escribir nada, con aquella seguridad de ser comprendido que es preciso entre amigos, que discurren con entero conocimiento de causa, acerca de cualquier asunto.

No es cosa fácil fallar el pleito pendiente entre las diversas tendencias y escuelas artísticas que se disputan el mayor influjo de sus teorías estéticas, así por lo que se refiere a la belleza plástica como a la sugestiva. Son tantas y tan diversas las opiniones que se sustentan, que, enumerarlas aquí, sería tanto como propinar a los lectores la explicación de todas las evoluciones sufridas por las artes plásticas desde que comenzaron a existir, hasta el día; amén de obligarles a conocer cuanto de estética han escrito todos los filósofos de los tiempos pasados y presentes.

Porque, en resumen, nada nuevo se discute. *Realistas, naturalistas, servilistas, decadentistas, bucólicos, socialistas, místico-idealistas, simbolistas, impresionistas* y otra porción de *istas* más, que tantos estragos y risa tanta, están llevando a cabo, principalmente en Francia e Italia, no son otra cosa, que defensores de tópicos: sus obras, variaciones a propósito de dos temas.

Y aquí en España no podía menos de repercutir la lucha, como aconteció cuando clásicos y románticos se tiraban los trastos a la cabeza. La batalla se ha trabado ahora entre los neo-místicos y los socialistas, y entre los impresionistas y los realistas. Me explicaré.

La reacción místico-idealista y la escuela simbólica, cuya procedencia eslava y teutona no puede discutirse, han venido por consecuencia lógica, a combatir la esterilidad del arte científico, de ese arte que no ve nada digno del positivismo moderno fuera del círculo de hierro, que le ha trazado la investigación de las ciencias psico-físicas, y el hecho consumado, pero *vivido*. El «impresionismo» es la última manifestación de una neurostenia que acaba y aniquila por medio de sacudidas febriles, al colorista, el cual pretende sugestionar al espectador con la reproducción instantánea de un efecto de luz, de color, y también de movimiento. Frente a estos, se hallan atrincherados los *bucólicos*, aquí en España numerosos; los socialistas, y aquellos que sostienen el pabellón de la pintura de género y costumbres urbanas.

Pongamos a un lado, las demás tendencias mencionadas y sepamos cuáles son las fórmulas estéticas de estas otras, ahora en beligerancia.

Pretende el misticismo idealista buscar en el dogma cristiano, y por tanto, en la fe católica, motivos de inspiración que, llevando de nuevo los ojos del alma a lugares donde residen la eterna justicia y el amor igual para todos, la esperanza en esa existencia mejor, ejerza en el hombre influencia suficiente, para que mire con aquel estoicismo que hizo sublime el sacrificio del neófito en los siglos primeros de nuestra Era, y que más tarde llevó a los pueblos de Occidente al delirio de un misticismo insano, creador de un arte como el gó-

tico, expresión genuina del idealismo y negación de la vida terrenal, a un estado de indiferencia completa para cuanto atañe, a la existencia y a la lucha por la vida, al perfeccionamiento de la humanidad por medio de la razón y del esfuerzo intelectual. Alzase, en cambio, para combatir tales aspiraciones y el concepto que de la belleza sugestiva trae consigo aparejada esa escuela reaccionaria, la que defiende al obrero, al trabajador, al hombre incansable en la lucha por la vida, en la lucha por el progreso, en la lucha entablada con lo desconocido, con lo que nos separa del conocimiento de la verdad, y se alza, recabando de las leyes humanas, de la justicia de los hombres; aquella suma de libertades de equitativa igualdad, de aplicaciones sin prejuicio alguno de las doctrinas de Cristo, necesarias para que, todo ser racional pueda subsistir.

Las diferencias del ideal estético, en lo que atañe a la forma de expresión, no pueden ser más grandes en ambas escuelas. El prototipo plástico de la primera, pertenece al concebido por los místicos del siglo XIV y comienzos del XV, aun cuando el artista de hoy no alcance a sustraerse a las influencias del ambiente positivo que le rodea; el prototipo de la segunda, pertenece de hecho y de derecho a la fórmula naturalista. No distingue de bellezas de línea ni de color; el *documento humano*, tal y como se exhibe en lo vulgar. Simbolizar en un tipo dado una clase social, es ley estética que no entra en el credo de la escuela socialista.

A estos dos rumbos del pensamiento creador, responden distintos modos de sentir y de ejecutar. La línea de suaves y blandos contornos; las coloraciones de tonos vagos y esfumados, las composiciones efectistas, cuyos moldes yacían en olvido de largos años, los tipos hieráticos de clásica proporción, he aquí los elementos estéticos de la plástica en la escuela mística; el tipo de rudas y ampulosas líneas, las tonalidades sucias y grises, las desproporciones de los extremos de las figuras; la pesadez de la totalidad de éstas, la trágica expresión de los tiznados rostros; he aquí la estética objetiva de la escuela socialista. Y como en la primera, domina la acción reposada, el color y la «manera» pertenecen a los viejos moldes de la escuela idealista cuasi clásica: por el contrario en la segunda, el movimiento que imprimen la actividad del trabajo o las exaltaciones de la reivindicación social que agita y enardece al obrero, manera, color, dibujo, son impresionistas; no concretan robando así al sentimiento, al goce estético, uno de sus más importantes motivos.

Ambas escuelas marchan aquí por equivocados caminos, como hemos de ver en el curso de estas pláticas.

Otro rumbo digno de ser estudiado, aun cuando no tenga ya carácter exótico en nuestras Exposiciones, es el de la pintura de costumbres rurales, bautizada con el nombre genérico de *escuela bucólica*. Entran en ésta por iguales partes a producir la emoción estética, la figura, el paisaje o la marina. De todas las escuelas o tendencias nuevas que en España han arraigado, esta es la que, como hace algún tiempo la pintura histórica, con más acierto se cultiva. Únicamente la llamada escuela *olotana*, que representan artistas catalanes de mérito, se exhibe así en la parte plástica como en las ideas que la inspiran, en divorcio cuasi completo en lo objetivo y en lo subjetivo, del resto de los pintores bucólicos españoles: La influencia de los *impresionistas y decadentistas* franceses, por lo que atañe al color y a la forma, es tan notoria en los pintores de la dicha escuela de Olot, que no hace muchos días los críticos Geoffroy y Charles Iriarte, se felicitaban de aquella influencia que hacía de los artistas catalanes a quienes aludo, afiliados convencidos al *impresionismo*, que tantos estragos hace en el arte de allá de las orillas del Sena.

Tales son las tendencias que con más relieve se muestran en la actual Exposición; Exposición en la cual se advierte, más que decadencia, una vacilación grande, y un desaliento todavía más grande.

Y ambos males aquejan a la escultura.

**

Comienzo estas pláticas, dedicadas a estudiar las obras expuestas en el palacio del Hipódromo, advirtiéndolo a los lectores del propósito que tengo de no pasar por alto la más insignificante de las pinturas y esculturas, admitidas al concurso que se está celebrando. Desde el cuadro o la estatua que exhibe el maestro, hasta el «estudio» de una *testa* del más desconocido de los principiantes, cuanto en estos certámenes se exhibe, significa un esfuerzo intelectual inmenso, un momento de entusiasmo noble, una esperanza, horas de fiebre, días de lucha terrible, por lo mismo que esta es íntima, callada, sostenida con el pincel y la paleta, con el palillo y el barro, para dar realidad plástica a la impalpable idea, al muchas veces inconcreto sentimiento, al avasallador mandato del espíritu, que no cesa en su constante aspiración por acercarse a la suprema verdad. Así, pues, considero necesario, y además de necesario, justo, hacer que sean conocidos todos los esfuerzos, todas las ansias, todas las aspiraciones que cada una de las obras de la actual Exposición de Bellas Artes representa. Pero en la obra artística, como en toda obra del ingenio humano, hay aciertos sublimes y equivo-

caciones lamentables; inexperiencia y maestría, genialidad y labor mediocre; y el deber de la crítica, es señalar, en primer término, la más acabada y perfecta. Tal me propongo al dedicar este artículo al estudio de la última escultura de Mariano Benlliure.

Fué Trueba el poeta amado de sus paisanos, cantor de la dulce y a la par vigorosa y abrupta Naturaleza del país vasco. Si habéis leído las descripciones que Trueba hizo de la tierra hasta la cual llegaron las bélicas estrofas del *Altabiscar* y las notas lastimeras de la bocina de Roldán, seguramente habréis adivinado el tipo moral del poeta, dulce como los que nos pinta en sus cuadros de costumbres, sonriente cual los valles, cubiertos de eterna verdura de aquella tierra hermosísima, franco, cándidamente franco y noble, como la raza de que procedía. Por la mente de Trueba, no pasaron jamás las nubes tempestuosas que traen consigo la duda, el conocimiento de los pavorosos y distintos problemas que agitan la sociedad moderna. No agitaron su corazón los deseos de las grandes ambiciones. No amenguaron sus cariños por la tierra que le vio nacer, ingratitudes de sus conterráneos. No detuvieron la pluma con que su mano pintaba los paisajes y las costumbres de su pequeña patria, ni la envidia, ni el desdén, ni la indiferencia.

Pensando en todo esto, pudo modelar Benlliure aquella cabeza, en cuyo rostro se refleja de maravilloso modo la tranquilidad espiritual de un hombre feliz, ¿de poeta que ama? no, que adora el espectáculo que ante sus ojos desarrolla una Naturaleza espléndida, que le embriaga con sus perfumes, que le extasia con sus colores, que le acaricia con sus brisas, que le transporta con su grandiosidad. Benlliure tiene el don de sorprender los rasgos más característicos de la fisonomía moral del modelo, con la misma seguridad que dibuja las facciones del tipo físico. Mirad con atención la cabeza de aquella soberbia estatua sedente, y veréis cómo del poeta se refleja en la faz, la íntima satisfacción que siente, embebecido en el espectáculo de una tarde serena en sus montañas, o en el de una escena campesina.

Allí está, sentado en un banco rústico, sonriente, fija la vista en un punto inconcreto del espacio, en un paisaje acaso, de suave coloración, como los que él pinta. Apoya el brazo izquierdo, en cuya mano soberanamente modelada, se ven unas cuartillas, en el respaldo del banco, y ha dejado caer el brazo derecho y apoya la mano, que sostiene un lápiz, sobre el muslo. Trueba está retratado, mejor dicho, sorprendido por el genio del escultor valenciano, en uno de esos momentos en los cuales la vida toda del espíritu parece como si no tuviera más que un objeto en que emplearse, y ese objeto fuera el de un cariño tan intenso como templado y dulce.

No; yo no sé, no, encontrar un solo defecto a esta obra que considero la más hermosa de cuantas ha producido la escultura española contemporánea hace años, muchos años. Yo no me canso de contemplar aquel hombre de bronce, prodigiosamente hecho por la inspirada fuerza creadora del primero de nuestros escultores. Momentos llegan, durante mi contemplación, en que espero a que Trueba se levante, a que Trueba me hable. Aquella cabeza está esculpida con el pensamiento. Aquellos ojos ven; aquella cara sonríe con bondad; bajo la epidermis de aquella faz y del cuello corre la sangre, como bajo el rudo borregui de campo que calza el poeta, está el pie; como bajo aquella americana y aquel grueso pantalón, hoy un cuerpo robusto y varonil.

Muchas veces he comparado a Mariano Benlliure con el eximio Echegaray, en los recursos que el genio de ambos encuentra siempre, para lograr que en sus obras sepan el público y la crítica perdonar la inverosimilitud, la falsedad, la desproporción o el desdibujo, en gracia de un pensamiento, de una frase, de una escena, de un movimiento lleno de majestad, de una cabeza arrogante, o de una idea original. Pero en la estatua de Trueba no hay un solo efectismo; no hay el recuerdo de «manera» alguna; todo es allí sentido; todo es allí verdad; todo es allí arte noble sin que tranquilla ni marrullería de ningún género vayan a detener un instante esa corriente de misteriosa y suave emoción estética que se establece, entre la prodigiosa obra de arte, y el espectador.

**

Dos bustos, uno de señora y otro de niña, fundidos en bronce, presenta también Benlliure. Son ambos, especialmente el de la niña, muy bellos; pero después de haber contemplado la estatua de Trueba, esas mismas obras de Benlliure ya no causan emoción. Así, pues, termino aquí este artículo, que más que artículo de crítica es una manifestación del entusiasmo que me ha producido la visat de la última obra del escultor valenciano.

Los talleres de Masriera, de Barcelona, merecen un aplauso por la admirable fundición de la estatua citada.

R. BALSA DE LA VEGA.

Chismografía Social

Al buen callar, le llaman Sancho.
(Adagio vulgar)

En tenaz porfía luchan nuestra razón y la indiscreta comezón de hablar: inútil regulador aquella las más de las veces, si en charla cotorrona prurimpimos, cortando con habilísima tijera, actos, escenas y sucesos de la vida mundanal en que girar nos toca.

Si se pesaran, sin embargo, en bien equilibrada balanza, los bienes y los daños que la palabra ha causado en el mundo, ¿a dónde inclinaria el mayor peso? Es indescifrable la solución a bulto, porque en su abono, tiene el palabreo incesante, serie infinita de proezas multiformes, como tiene también inacabable cortejo de hechos desgraciados y maldecidas consecuencias, el abuso injustificable de la lengua inquieta y mal refrenada.

En horas de tribulación y pesar, ¡cuán gratas suenan al oído las dulces frases del afecto cariñoso! En cambio, si es en la risueña excitación de los momentos felices ¡cuán sabrosa la plática incisiva que rasga flaquezas y debilidades del prójimo! Trocad las horas, y dejad los mismos personajes, y suponed la misma acción lenguaraz. ¡Qué empalagosas las palabras de miel que parecen insoporrible jarabe de receta médica! ¡Qué ruda impresión la que excita los nervios al escuchar las mordaces expresiones de la maldiciente lengua!

Persiguese en el mundo moral, ora el contraste, ora la continuación: a una pena, la complementáis con el consuelo; a la alegría, la apesadumbráis inútilmente con amargas reflexiones; y escitáis, impulsáis y fomentáis los rasgos felices, los chistes oportunos y la jácara bulliciosa, arañando nombres y famas vocingleras, en animado corrillo de chismografía casera.

¿Preferís el silencio? Os dan la razón... los árabes, el pueblo más atrasado de las razas que imperaron en el mundo: tal vez, una docena... poco más, de *sesudos homes*, aplauden vuestra discreción; pero el mundo, murmura, y su murmurio, no siempre cadencioso, llega con la brisa matinal ó el viento de la tarde á vuestro oído, diciéndoos: ¡Qué buenas cosas se calla ese señor! ó entre alegres carcajadas, golpeándoos á guisa de martillo mortificante, oís que repiten: ¡tiene la seriedad del bu... del bu...

¡Buuu...! exclamáis: ¡cuánto deslenguado!

Aurea mediocritas

Si el silencio es oro... ¡cuán escaso anda por el mundo! Plata es la palabra, según el refrán árabe y á ella apelamos, y de ella prodigamos cuantiosos caudales en más de una ocasión importuna. A veces, guardamos fielmente la misteriosa confidencia hecha por la amistad. ¿Cuánto nos dura el mutismo virtuoso? Mientras olvidamos el secreto confiado, mientras otros negocios y otras preocupaciones nos distraigan del empeñoso afán de investigar más de lo que se nos confía, de escudriñar *interioridades* que no nos atañen, cumplimos el propósito y no flaqueamos. Pero, si intereses opuestos escitan nuestra animosidad, ó vana ostentación campea señorialmente sobre todas nuestras ingénuas debilidades, corre peligro serio la confidencia amistosa.

Además, tenemos dos códigos, dos pautas y dos reglamentos para el curso de nuestras acciones en la vida mundana: somos serios en asuntos *hombrunos* (valga la expresión); pero si se trata de confidencias... femeninas, cuán escaso asenso prestamos al código honrado y generoso que la lealtad y la hombría de bien nos aconsejan. Y ellas... se defienden: vigilan, ocultan, encubren, pero... débiles al fin, ceden un día, confiesan, explican, argumentan y disculpan el acto pecaminoso... ¡Infelices!

No le digas á nadie lo que me estás diciendo, si por tu mal no quieres arrepentirte luego.
¿A quién tú, tan mezquino, darías tu dinero?
A nadie, temeroso, con razón, de perderlo.
Pues es mucho más grave y mucho más expuesto que entregar la fortuna, entregar un secreto.

A pesar del frío, á pesar de la temperatura siberiana que nos tiene encogidos en los últimos días, nuestra sociedad se divierte y va á todas partes; pero no en todas partes habla, especialmente la bella mitad de nuestra *haute social*.

Es inútil: ni consejos ni advertencias corrigen la *tenue* artificial y etiquetera, con que nuestras damas asisten á los espectáculos teatrales, y muy particularmente en la Ópera, el silencio es... absoluto en palcos y plateas.

Debo rectificar, sin embargo, porque si aquellas lindas bocas no hablan, dicen los hermosos ojos... ¡tantas cosas!

—Chè, ¿no te gusta L.?

—¡Psh! poca cosa, porque es muy callada.

—¿Callada? Pues mira, ¡mira cómo hablan sus ojos! y ya sabes que dijo el poeta y estoy con él:

Si á las niñas chiquitas
por su inocencia
perdonáseles deben
las desvergüenzas...
¡yo les perdono
todas las que me dicen
las de tus ojos!

Y así vemos, que la humanidad barbuda, arrebatada por el entusiasmo, admira en las fotografías el aspecto encantador de una belleza de quince á veinte! En la calle, apenas se las ve; pasan como meteoros, si alguna vez transitan á pie por las contadas calles de su elección, en la capital porteña: casi siempre, en el fondo del carruaje, mudas, silenciosas, diciéndolo todo con los ojos, y callándolo todo con sus labios coralinos.... ¿Ha sorprendido el fotógrafo la expresión natural de la belleza admirada? Preguntádselo, á los mirones: allá en las galerías fotográficas de la calle de Florida, en casa de Witcomb, veréis á los admiradores y á las críticas, y oiréis palabras de entusiasmo, chistes mordaces, zumbos de insectos y mordeduras de vibora: aplausos y críticas, loas y censuras, se resumen en dos palabras:

¡Está hablando!

Pero cuando no se habla, se escribe: ¡y qué de cosas se escriben! Lo que no se diría ni aún al oído, confidencialmente, se cuenta, se refiere y se comenta en breves y rápidos rasgos de la pluma corredora. Quejas del alma, escitaciones de la pasión, arranques del desdén, reproches inmotivados y amorosas querellas, van en caprichoso mosaico en el blanco papel cifrado.

Tú me escribiste con sangre
y yo te escribí con lágrimas;
¡esa es la tinta que usan,
para escribirse las almas!

Pero hay situaciones en la vida, hay oficios y profesiones, que exigen charla inagotable y vocinglera. ¿Concebis un barbero mudo? ¿Vendería su mercancía el ambulante pregonero de esencias y quitamanchas? ¿Y el baratillero? ¿Y el locuaz sacamuelas que realiza proezas en el arte habilísimo de extracción de dientes y curación de dolores de muelas?

Superimid en las ferias y mercados, los gritos de los vendedores, las exageradas alabanzas del que pregon su mercancía, las disputas de los que compran y los que venden, y quitaréis animación á la fiesta, y vida y carácter á la romería, y lo que es peor, gracia y oportunidad á las escenas populares más culminantes: en nuestros mercados y en nuestras plazas, se recogen ecos de los bullangueros dicharachos y *freshas* respuestas de maritornes, mercaderes y fruteros, y recuerdan el gracioso cuento de Javier de Burgos:

Un gitano recobero
que un pollo vivo vendía,
al ver que en la mercancía
se fijaba un caballero,
—¿Me lo quiere usted mercá?—
dijo levantando el pollo,
—¿Misté qué prenda; es un rollo
de manteca este animal?—
El comprador, que era experto,
vueltas al pollo le dió,
y examinándolo, vió
con disgusto que era tuerto.
Devolviéndolo al gitano,
—Le falta un ojo —le dijo,—
—no me conviene.—

—Pero, hijo,
¿no está gordo, bueno y sano?—
—Sí, pero es tuerto.—

—¿Ajá—
dijo al punto el recobero,
—pero, oiga usted, cabayero,
¿lo iba usted á poné á bordá?—

Mutismo... por ignorancia. En un examen:
—Señorita, dígame V. algo sobre los cetáceos.
La interpelada guarda el más absoluto silencio, y el examinador trata de infundirle alientos y confianza.

—Vamos á ver: los cetáceos... ¿no sabe V. lo que es éso?

Roja como una amapola, se atreve la alumna á contestar:

—Un poco de algodón....

—Y ballenas, señorita, y ballenas.

Efectos de... no poderse callar.

Enterraban á un joven muy apreciado en la sociedad elegante: su viuda, inconsolable, quiso acompañar los restos de su inolvidable esposo.

Pronúncianse los discursos de regla en tales casos, y los cierra una brillante improvisación del mejor amigo del difunto.

—¡Pobre Carlos! decía: ha muerto en la flor de sus esperanzas, en el apogeo de sus facultades, y deja un ángel cariñoso, su pobre mujer, viuda á los 25 años....

La enlutada interrumpe al orador:

—Veintidós años, señor, veintidós!

BEBÉ.

LA TUBERCULOSIS

CONFIDENCIAS MICROBIANAS

(Conclusión)

—Pues, como digo, seguía declarando el exponente: los libros le costaban un dineral y sin que nadie los comprara, él seguía largando obras y más obras con una fecundidad digna de mejor suerte.

Esta grafomanía es en él tan acentuada que preferiría vender el sobretodo que dejar de escribir algo: los periódicos están llenos de artículos suyos, no hay revista donde él no colabore, y como vemos, este sólo hecho nos revela la profunda perturbación de sus facultades mentales; editar obras y más obras para que se apolillen en los estantes de las librerías con grave detrimento de sus bolsillos, sólo es originado por un cerebro enfermo como el de nuestro colega. No hace un año dió en la manía de haber tenido una conversación animada con el bacilo tífico y el colicomunis, conversación que publicó enseguida como si real y verdaderamente hubiera sido cierta, y por ahí están *Inverosimilitudes Bacteriológicas*, donde con todo desparpajo da cuenta de la aventura.

—Oh!.... Oh!.... *eso es un cosa grande!*.... interrumpía el inglés, que iba de asombro en asombro al escuchar los antecedentes que daba el médico expositor, mientras yo sudaba la gota negra al pensar que tomaban á locura las *Inverosimilitudes*.

—¡Pues lo que usted oye, señor!.... se ha publicado, y por supuesto, no ha vendido ni media docena de ejemplares, y ya está tratando de escribir otro análogo!.... De esta manía se produjeron unas perturbaciones muy acentuadas que por fortuna duraron poco tiempo.

—¡Muchas gracias querido colega!.... decía yo para mis adentros, pegado el oído á la cerradura.

—Con esos antecedentes, y á más unas hemisferianas pertinaces que le han asediado por largo tiempo, estallan de repente estas manifestaciones de delirio agudo con impulsiones, que nos demuestran claramente una perturbación de los centros nerviosos.

Se han empleado los bromuros, los baños calientes, los opiados, el sulfonal y demás medios aconsejados en estos casos. Ahora bien, en vista de la remisión de los síntomas, teniendo en cuenta las manifestaciones observadas, ¿qué debe hacerse en este caso? ¿cuál el tratamiento á seguirse? ¿con qué medios podemos evitar la repetición de crisis tan comprometidas?

Esto es lo que someto á la deliberación de ustedes, sin que me atreva á indicar otros medios que los ya empleados. En el caso presente, y por tratarse de un colega, y de un galleguito que apreciamos mucho, desearíamos oír la autorizada opinión del doctor *Camamington*, que como especialista dedicado en Londres á esta materia, habrá podido observar algún caso análogo.

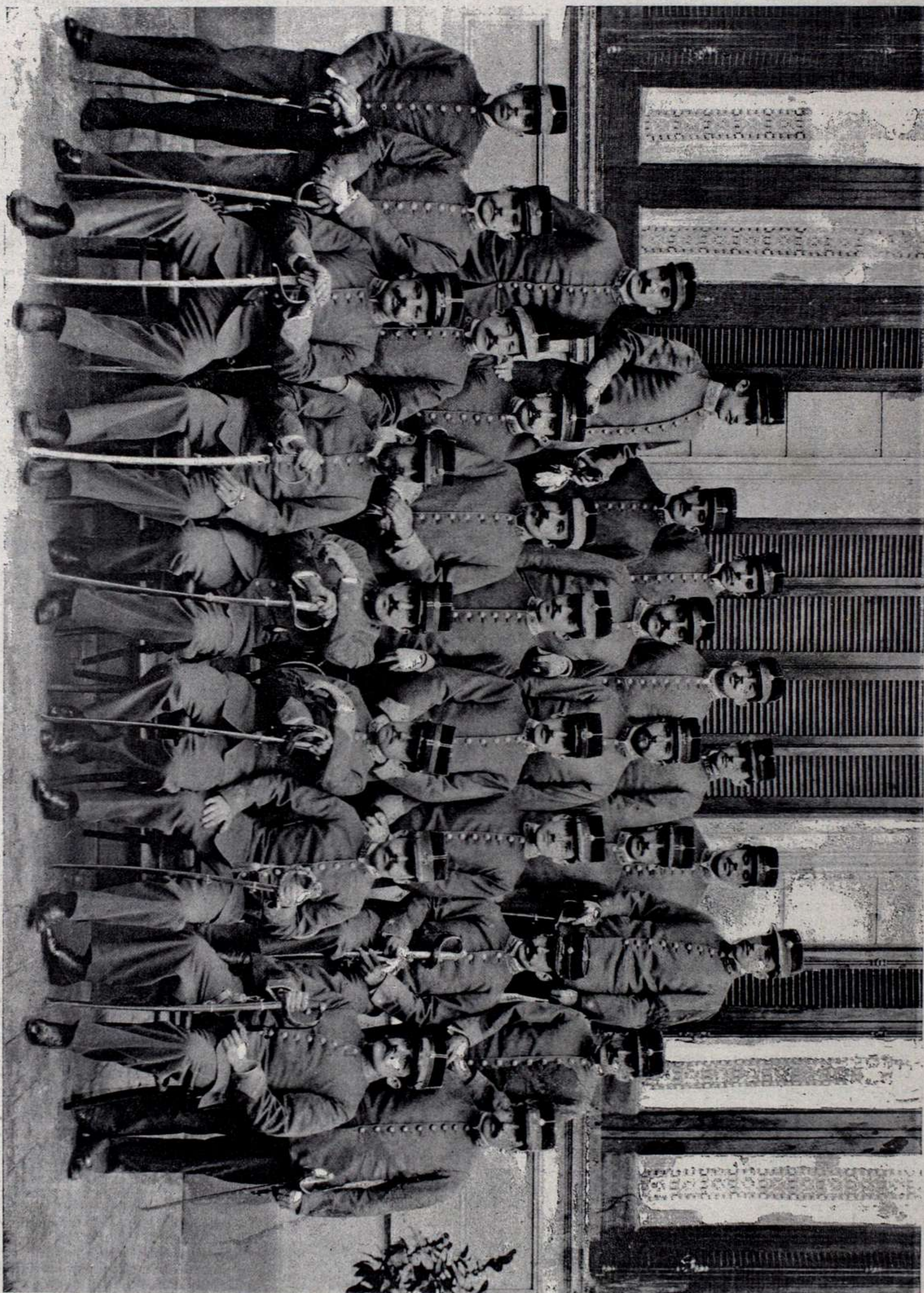
—Holá.... holá!.... conque el tal bacteriólogo era nada menos que un alienista!.... vaya, ya estamos otra vez con que estoy loco, porque escribo libros, y cuento lo que me pasó con los microbios!... Tal vez tengan razón!.... pensaba yo recapacitando sobre mi historia clínica, mientras mi inglés, atusándose la barba, componiéndose el pecho, después de arrellenarse en mi sillón de escritorio, rompió á decir muy suelto de cuerpo:

—Mi creo no tratarse aquí de caso fenomenal: mi ha visto en Londres y Nueva-York individuos neuropatas con cosas artísticas y mucho grafomanía sobre toda, llega á las alucinaciones microbianas, último por delirio impulsivo. El mejor tratamiento son viajes por que vea grandes hombres escritores que confundan á él; impedir trabajo mental, y cuando quiere escribir libros por que no suba sangre á la cabeza, administrarle antes cincuenta ó sesenta golpes mano en..... en..... mi no se cómo se llama parte posterior. En Londres por curar bien dedicamos enfermo á las quintas, criando hortalizas. Oh.... entonces no vuelve enfermedad, curación seguro.

—¡Maldita sea tu estampa, gringo de miércoles!... no pude por menos de exclamar al ver la flemia con que formulaba el tratamiento á seguirse, y tentado estuve de dar al traste con todo, sino me hubiese detenido el temor de que entrando resueltamente y despidiéndolo con cajas destempladas, probaba la locura, que tan evidentemente daban ellos por presentada, y entonces ni Rey ni Roque me quitaban de encima el manicomio, donde me moriría de rabia y desesperación seguramente.

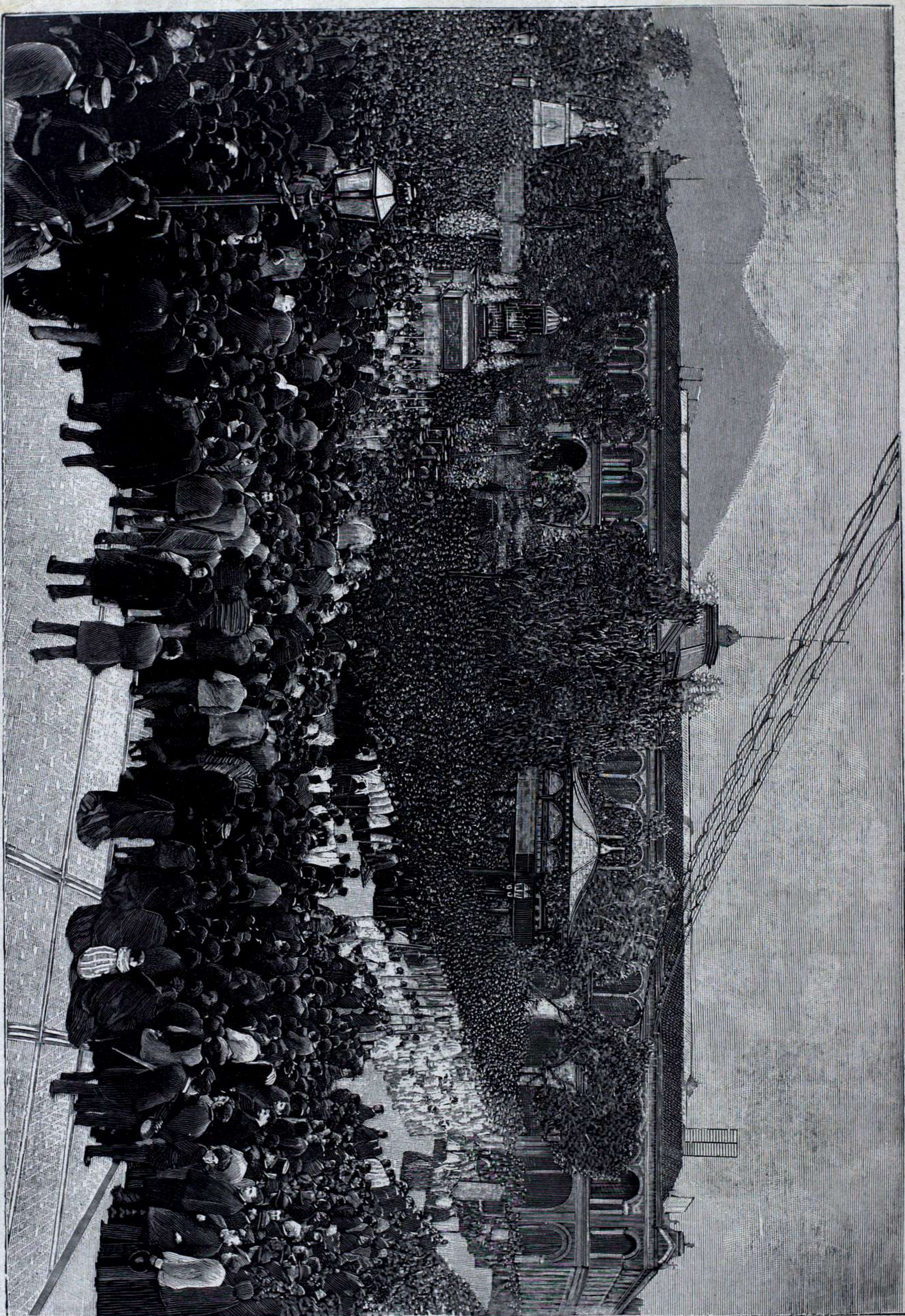
Tras de largas disquisiciones y encontrados pareceres, convinieron en que era prudente observar la marcha, permanecer expectantes, recomendar el alimento, insistir en el sulfonal para hacerme dormir, seguir con los baños calientes, y recomendar muy especialmente que no se me contradijera en nada.

Cuando empezó el movimiento de sillas volví á mi sofá, y esperé, aparentando tranquilidad, la entrada de mis colegas, que con buenas frases de aliento, y esperanzas de que no repetirían las neuralgias, se despidieron al poco rato cuchi-



Teodoro Argerich — Cleto Santa Coloma — Juan M. Corbalán — Estanislao R. Rojas — Nicolás G. Rivero — Jorge Echevarría
 Pedro Díaz de Vivar — Carlos A. Parodi — Enrique Carballada — Carlos Martín — Francisco Franco — Ignacio del Mazo — Antonio Durañona — Pablo Dueros — Federico Liosa — Alejandro Liosa
 Enrique Halton — Antonio del Mazo — Carlos J. Suárez — Italo Botturi — Francisco M. Panuccio — Lauro B. Leguizamón — Pedro Rossi — Rómulo Díaz de Vivar
 Alberto T. Sánchez — Pedro L. Serantes — Luis Olveda — Víctor del Mazo

FIESTA RELIGIOSA EN CHILE



LA PROCESION DEL CORPUS CHRISTI EN SANTIAGO

cheando largamente en el vestíbulo con mi familia, sobre el resultado de la consulta.

Al oír el ruido de las portezuelas de los carruajes, no pude por menos de lanzar una prolongada carcajada.

Mis honorables colegas iban muy satisfechos de haber hecho un diagnóstico preciso, clasificándome de loco con impulsiones y grafomanía crónica, y si bien es verdad que sólo a un loco pudiera ocurrírsele escribir libros que nadie va a leer, no creo que por esto se debe clasificar a nadie de loco, y eso que tengo en cuenta que todo loco no cree que lo está. Podrán tenerme como un orates, pero bajo palabra honrada puedo asegurar, ahora que todo pasó, que el origen de mi trastorno nervioso fué sencillamente debido a esto.

Al percibir la sensación eléctrica, ó lo que fuera, en las laminillas de vidrio donde preparaba los esputos en busca del bacilo de la tuberculosis, tuve que hacer un gran esfuerzo de concentración para sentir la voz bacilar, y poco a poco fui poniendo en tensión los filetes del nervio acústico; todo marchaba bien mientras eran sólo los microbios los que determinaban la excitación; pero como el tiempo pasaba que era un contento sin yo darme cuenta de ello, y como había cerrado la puerta para que ningún importuno viniera a sorprenderme y privarme de un tesoro semejante, mi sirviente llegó al poco rato encontrándose sorprendido al ver la puerta cerrada; forcejeó y pronto cayó en la cuenta de que los pasadores estaban corridos. Con la extrañeza del caso, se rascó la cabeza, pensó en lo que sería aquello, pensó en lo que debiera hacer, y por último no pensó nada.

Se sentó en el umbral de mármol, esperó un rato, largó una media docena de sacramentos, y volvió a rascarse con más fuerza: empujó otra vez la puerta, y como ésta no cedía, empezó por alarmarse y pedir consejo a los vecinos. En el conciliábulo se acordó por unanimidad que la puerta era bastante resistente para no cansarse en hacer inútiles tentativas de abrirla, y desde la acera de enfrente y a voz en cuello, se inició el llamamiento con la algarabía consiguiente de barrio tan céntrico, que pronto se enteró de lo que ocurría.

El vigilante empezó a tocar pito sin que nadie se lo mandase, acudió la gente que era un contento y principió el escándalo y las suposiciones; unos daban ya por sentado que me habían descuartizado, otros que necesariamente estaba accidentado al no contestar a las grandes voces con que se me llamaba, y todos, en que era preciso penetrar por el balcón y ver lo que sucedía.

Mi sirviente estaba apuradísimo, el pobre no sabía qué hacer ni qué pensar; iba y venía como alejado, y cuando se dio cuenta, vió relucir una escalera por donde subía un gallo policial, que sin decir *oste ni mote* largó un tan tremendo puñetazo en la vidriera que hizo añicos todos los vidrios con un estrépito tal, que me dejó anonadado y con un dolor agudísimo en los oídos, efecto de la brusca transición de las sutilísimas vibraciones, al choque brutal de aquel salvaje.



Yo no sabía ni pensaba otra cosa sino que tenía dos hierros candentes en mis oídos que me achicharraban sin piedad: cada voz, cada grito, me ponía en un estado de excitación que no me es posible el describir: se abrió la puerta, entró la gente, me miraban con curiosidad y espanto, mientras yo iba y venía de uno a otro lado como escapando instintivamente al horrible martirio que sentía en mis oídos.



Dr. D. SILVERIO DOMÍNGUEZ,

Distinguido médico español, autor de *Confidencias Microbianas* y diversas obras científicas.

Declaro con formalidad que no sé cómo pude aguantar un tan bárbaro suplicio así como que no tengo el menor recuerdo de lo que pasó después.

Lo que si aseguro, es que cuando volví ya repuesto a mis tareas, no encontré ni trazas de esputos, y que en vano he practicado numerosísimos análisis sin notar la menor indicación anunciadora, y siempre en acecho y en espera de que el fenómeno llegue a repetirse; eso sí, para que nadie pueda poner en duda mis afirmaciones si acaso tengo la suerte de tropezar con algún microorganismo confidente y parlanchín, lo primero que hago es que me certifique lo que tenga a bien comunicarme, y así, el documento por delante, se tendrá por bueno y valedero todo cuanto yo haga público, sin que nadie tenga derecho a llamarme loco, ó cuando menos embustero.

¿Qué con todo esto he estado ladrando a la luna?

¡Qué ya lo sé, Señá Rita!!

SILVERIO DOMÍNGUEZ.

DR. D. SILVERIO DOMÍNGUEZ

Con lenguaje ameno, con irónico gracejo y galano estilo, el doctor Silverio Domínguez ha dado a conocer, vulgarizando conocimientos científicos en auge en la ciencia médica contemporánea, todo el proceso bacteriológico en sus avances contra la salud y el organismo mejor equilibrado. Poniendo puntos sobre las *tes*, como vulgarmente se dice, ha señalado en cada caso precauciones y preceptos higiénicos, a cada avance de los ejércitos de bacilos de múltiples formas y siluetas, y nos ha recordado el conocido dicho de las gentes «No hay enemigo pequeño».

En dos volúmenes que ha dado a luz el doctor Domínguez, figuran la serie de sus útiles e interesantes artículos, que sucesivamente han honrado las columnas de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, cesando aquella ilustrada colaboración en el presente número, al terminarse el último capítulo publicado, pero, no sin la esperanza de que otros interesantes estudios del médico escritor, honren nuestras columnas.

Esta revista, que no sabe como agradecer la cooperación entusiasta del distinguido médico español, engalana hoy sus páginas con su retrato, y por vía biográfica, transcribe el siguiente artículo de una autoridad médica de la nación francesa, que da sanción definitiva al renombre y fama del ilustrado doctor bacteriólogo.

INVEROSIMILITUDES BACTERIOLÓGICAS

TUBERCULOSIS O CONFIDENCIAS MICROBIANAS

De los Anales de Micrografía de París del número de Enero de 1895

Estos dos volúmenes publicados por el doctor Silverio Domínguez, son a la bacteriología pura,

lo que las aventuras de Sancho Panza en su *Insula Barataria*, a los célebres reinos de los tiempos antiguos y modernos.

Además del *sprit* que no cesa de aparecer en las páginas de los libros, ninguna persona dejará de pasar desapercibida, la parte útil, y es la que trata de la vulgarización de nuestros actuales conocimientos de bacteriología, unas veces en estilo jocoso, y otras con carácter serio.

Todos los males que pueden ocasionar los microbios, todos los cataclismos a que pueden dar lugar, así como los diversos medios que se les pueden oponer para neutralizarlos, están indicados bajo una forma original, cuyo concepto hacen resaltar, los dibujos humorísticos que acompañan al texto.

Personificando a los bacilos del colon, del tifus, del cólera, de la tuberculosis, etc. intervienen en las conversaciones que el doctor S. Domínguez ha tenido la fortuna de sostener con los microbios, y nuestro sabio compañero ha trazado páginas en extremo divertidas y muy espirituales, llenas de tacto y de finura, donde se critican las más atrevidas teorías de la bacteriología, por supuesto, dentro de las formas de la más perfecta cortesía.

Un tema de esta naturaleza, que hubiera sido muy difícil de tratar a un profano, ha sido abordado en los dos libros por el hábil bacteriólogo de profesión, haciendo un trabajo saludable y provechoso, al mismo tiempo que atrayente.

Los croquis que los ilustran, debidos al lápiz de varios artistas, consiguen felizmente materializar la vida tan extraña de los microbios.

Las cosas, sin embargo, no pasan así en el mundo de lo infinitamente pequeño; las batallas, las orgías, los conciliábulo a que se nos hace asistir, no están enteramente conformes con la realidad de los hechos, pero se les pueden perdonar al autor y a los dibujantes algunas inverosimilitudes, a cambio del placer, del entretenimiento, y de las enseñanzas que ellas proporcionan a los lectores.

Debemos agregar que el segundo libro del doctor Domínguez, *La Tuberculosis*, está en algunos puntos impregnado de una tristeza melancólica, que aumentan las ilustraciones y que no llegan a atenuar. En efecto, este asunto se presta poco a la risa; por eso las inverosimilitudes bacteriológicas nos han parecido más francamente *chacotonas* y más recreativas.

Para que los lectores puedan formarse una idea de como ha tratado este asunto el doctor S. Domínguez, vamos a reproducir las tristes aventuras de un bacilo desgraciado perdido en una bugia de Chamberland, y hacer conocer la salida tan ardentemente deseada que sigue a este funesto accidente.

(El articulista transcribe en español tres páginas del texto y termina diciendo):

Los dos libros del doctor Domínguez, precedidos de un corto prefacio, merecen ser leídos en la lengua original en que han sido escritos: sin embargo, debiera intentarse su traducción al francés, y a otras lenguas, para solaz de profanos y de bacteriólogos, que haría disipar las arrugas de sus frentes y humanizar la adusta fisonomía que resulta siempre de un sostenido comercio con los microbios del tifus, del cólera, de la difteria y de la tuberculosis.

DR. MIQUEL.

FIASCO TEATRAL

En estos días en que la prensa madrileña tributaba toda clase de elogios al eminente violinista Sarasate, esa misma prensa nos daba la noticia de que Clarín, el incansable azote de los malos poetas, la fusta de los vates de cantina, y el *coco* de los oradores vulgares y trasnochados, había sufrido una decepción horrible con el fiasco de su ensayo dramático titulado «Teresa» y con la silba que el público le propinó en sus propias barbas.

He aquí el via-crucis doloroso de Leopoldo Alas ó de su obra, que todo es lo mismo, tal como lo describe un testigo ocular que a juzgar por sus apreciaciones debe ser uno de los zurrados por el crítico de Oviedo.

«Las primeras escenas de «Teresa», dice, se oyeron en medio del mayor reposo y sin demostraciones hostiles de ningún género: hasta se aplaudió una frase con pretensiones filosóficas que iba en los zancos de la oratoria; pero cuando el *soberano* comprendió que la obra llevaba trazas de lata interminable, la expectación fué muy otra; empezaron los rumores, algo así como el oleaje de un mar embravecido; hubo gritos arriba, en el Paraiso, y de un palco de segunda fila salieron atropelladas voces de impaciencia. Luego, como las escenas soporíferas se trocaron en escenas repugnantes que ofendían la vista y destrozaban los oídos, la protesta se declaró abiertamente; el público se metió de una vez, sin vacilar, y claro, se interrumpió «aquello» con silbidos, y bajó el telón *envuelto* en una explosión de carcajadas agresivas.»

Después de esplayarse en la explicación del argumento de la obra, el señor don Miguel Eduar-

do Pardo á quien pertenece el párrafo anterior, añade con refinado sarcasmo estas palabras:

«Pensar que don Leopoldo ha hecho el viaje de Oviedo á Madrid para que lo silben, es cosa que mueve á compasión y á desprecio á la vez; porque un crítico tan autorizado y soberbio, tan atrevido y deslenguado, que se la pasa insultando á todos los autores dramáticos de España, al presentarse en escena debió hacerlo en toda regla, con un drama en tres actos, no con un ensayo mezquino en cuyo estrecho desarrollo lo que nos ha probado entre otras muchas cosas deplorables, es su poco ó ningún aliento para las grandes creaciones.»

Los conceptos que anteceden son demasiado fuertes para no traslucirse en ellos algo así como un encono inusitado, algo como la satisfacción que produce una venganza. Pero vamos suponiendo de buen grado que ni el señor Pardo haya sido nunca zurrado por Clarín (ojalá así sea) ni que el ensayo dramático «Teresa» valga dos céntimos de peseta ó dos perros chicos como suele decirse allende el Prado y la Guindalera ¿por qué deshacerse en diatribas contra una reputación literaria indiscutible y de todo el mundo conocida? ¿Por qué llamarle *mamarracho* y qué sé yo cuántas otras cosas, que más revelan odio que crítica severa é imparcial?

No anda muy acorde la lógica del señor Pardo al decir que porque Clarín haya señalado los defectos de algunos autores dramáticos, debió presentarse en toda regla. Cualquiera comprenderá que esa consecuencia está muy traída por los cabellos, por poca filosofía que haya estudiado. El estro y la inspiración no provienen del estudio, como debe saber el señor Pardo, y si no se lo decimos, es porque hay quien tiene al dedillo todas las reglas de literatura habidas y por haber, y sin embargo, resulta malísimo compositor. Ahí está Menéndez Pelayo que cuando ha hecho versos han resultado berzas y muy soberanas, y sin embargo, nadie, que sepamos, podrá decir que es un mamarracho. El poeta nace, se dijo hace muchos años, porque el estro y la inspiración los da la naturaleza, jamás el arte.

Así, pues, creemos que ese corresponsal de Caracas ha debido limitarse á decir que la obra era mala, á señalar sus defectos como lo hace y á concluir diciendo, cuando más, que don Leopoldo no sirve para dramaturgo.

Lo demás, es salirse del tiesto ó revelar cosas que vale más no meneallas.

Por otra parte, ha debido fijarse el señor Pardo, para no caer en la nota de gracioso con sus chorrerías, que Clarín, con toda su soberbia, como él dice, no ha presentado un drama, sino un ensayo, prueba inequívoca de que no teniéndolas todas consigo, trató de medir sus facultades. ¿Han resultado malas, según se dice? pues con que no insista otra vez, asunto concluido. No ha mucho que se anunció un drama para el teatro por la Pardo Bazán, y nada tendría de particular que á la insignie novelista le sucediera dos cuartos de lo mismo.

Tampoco debe ignorar el señor Pardo que la inteligencia humana es harto limitada y que las universalidades de ingenio ni han existido ni existirán. Un hombre peritísimo en ciencias físicas puede ser un bolo y una nulidad en filosofía, así como un eminente legista puede resultar un mediano geógrafo ó historiador. Aun dentro de los principios de una misma ciencia, la inteligencia se adapta mejor á unos que á otros, según las circunstancias, y he aquí la razón y el porqué, autores que han sido aplaudidísimos en unas ocasiones, se vieron silbados en otras. Testigo y reciente, por cierto, el eminente escritor Pérez Galdós.

Digamos al señor Pardo que no eche en saco roto estas observaciones, para cuando se le ocurra otra vez empuñar la pluma de corresponsal. Si creyó que por aquello de la distancia podía decir cuanto al magín se le viniera, ya verá que le salió la nuez cocona, por el presente. Y si creyó que con ello rebajaba la gran reputación literaria que Clarín se ha conquistado á fuerza de trabajo, esa creencia resultó un fiasco mucho mayor que el que ha descrito á sus lectores de Caracas, porque en todos sus chistes y agudezas, lo que se ve es una venganza puramente personal.

Panamá.

A.....

Ven..... yo conozco un claro del bosque en que nada al idilio le importuna: sólo se entreabre tímido el ramaje porque celoso el rayo de la luna á ver mi dicha y tus encantos baja.

La flor silvestre al apagar tus huellas colmará de perfumes el ambiente; y temblarán de envidia las estrellas, al ver mi mano entre tus manos bellas y el beso de tus labios en mi frente.

Ven, la callada noche nos convida, el amor está oculto en la montaña, murmurando en la fuente adormecida una canción magnífica y extraña, que envuelve en sí el secreto de la vida.

M.



(Continuación)

XIII

Por fortuna, vivía á la sazón, en aquella ciudad, cierto personaje, que, á pesar de la oposición de don Prudencio y de doña Eduvigis, visitaba con frecuencia á Calitea, y le daba más favorables informes y mejores noticias de su padre y de los amigos de su padre.

Era este personaje un anciano médico y filósofo griego, llamado el doctor Teódulo, que había venido á establecerse allí, emigrado de Constantino-pla, cuando los latinos se apoderaron de aquella ciudad y destronaron al emperador Ducas Mur-zulo.

D. Adolfo, por recomendación de Criyasacti, que había estado en correspondencia científica con el doctor Teódulo, conoció y trató á este sabio, é intimó con él desde que estuvo en Constantinopla, de vuelta de Damasco.

Ya en la ciudad, donde se realizan los casos que relatamos, habiendo hallado D. Adolfo á su antiguo amigo, la amistad de ambos se hizo más íntima.

Duró la amistad hasta la muerte violenta que dieron á D. Adolfo aquellos desalmados fulleros; pero antes había él confiado al doctor cuanto podía confiarle. Criyasacti le había vaticinado que tendría una hija hermosísima, y él no dudó nunca de que la tendría; y como recelase según la mala vida que llevaba, que podría acabar en mala muerte, encomendó al doctor Teódulo que si él moría, entregase á su hija cierto presente, que al efecto puso en su poder, y que, según las instrucciones de Criyasacti, no había de recibir la niña hasta el día mismo en que cumplierse veintitrés años.

Llegó al fin dicho día, que era el del solsticio de estío, y el doctor Teódulo, que había solicitado y obtenido de Calitea cita para una larga conferencia á solas, acudió á visitarla cuando estaba el sol en el meridiano, que fué el momento en que ella nació, y antes de enseñarle y de entregarle lo que traía para ella en una cajita, que vendría á tener una tercia de largo, le echó el discurso que procuraremos con toda fidelidad reproducir aquí:

—En esta ocasión solemne—dijo el doctor—en que vas, ¡oh gentil Calitea! á recibir y á guardar un objeto que, por medio de tu padre, el propio Criyasacti te regala, es menester que yo te diga algo de Criyasacti y disipe los escrúpulos que las habladurías de D. Prudencio pueden haberte inspirado. Criyasacti fué un mago profundísimo, el más profundo y portentoso que durante muchos siglos se ha conocido; pero fué mago blanco y natural, y jamás tuvo trato con el diablo. No es de extrañar que se haya lanzado tan ridícula calumnia contra él, que al fin era pagano, cuando entre católicos, han sido acusados de lo mismo, varones tan católicos y piadosos como Gerbert, que fué Papa bajo el nombre de Silvestre II, y cuando hoy acusan á un frailecito de San Francisco, inglés de nación, al hermano Rogerio, que empieza á aturdir á todas las gentes con lo mucho que sabe, averigüa y descubre.

Prescindamos de esto; y con la intención de que penetres el verdadero sentido de las cosas sin gastar yo saliva y tiempo en dibujos, y fiándome, como me fio, en la rapidez de tus entendederas, que todo lo cogen al vuelo, te explicaré concisamente lo que es magia legítima, y la distinguiré de lo que el vulgo confunde con ella, y que nosotros debemos llamar, ora magia falsa y heterodoxa, ora magia soez y villana. Esta última es la sola diabólica: las otras dos merecen calificarse, la una de divina y la otra de pseudo-divina.

Hablaré primero de la magia diabólica ó digase brujería.

La brujería es de tres clases. La más vil, aunque también la más disculpable, si cupiese en ello disculpa, es la que nace de la ignorancia, de la miseria y de los padecimientos de la plebe. La asiduidad y dureza del trabajo, la falta de abrigo contra el rigor y las inclemencias de las estaciones, el hambre, la abyección y los malos tratamientos, suelen engendrar nefandos odios contra el Creador y contra sus obras, y mover á muchas personas á que por desesperación se den al diablo. Estas personas constituyen la mayoría de los brujos y de las brujas; y ya con realidad, que no he de discutir aquí, ya por extravío delirante, ya en visiones y sueños producidos por infames linimentos y bebedizos, ven y hablan al diablo, acuden á sus sa-raos y tertulias, bailan con él, oyen sus misas, entonan sus letanias, celebran ritos asquerosos para adularle, y le consultan las bellaquerías, delitos y liviandades que quieren cometer y que cometen.

—Espero que el señor don Prudencio me hará el favor de creer que Criyasacti no era brujo de esta clase.

Calitea sonrió moviendo la cabeza, y el doctor Teódulo prosiguió:

—Brujos de otra clase, y los peores, en mi sentir, son los que, valiéndose de la destreza, de la fuerza de los secretos científicos ó de las artimañas que poseen, encantan y seducen á los tontos, mienten, estafan, medran y triunfan á costa de ellos, y aún á costa de los avisados, y sólo miran al provecho propio. Estos ayudan á Satanás y Satanás los ayuda; aunque no le ven jamás, están obsesos por él; y aunque no le hayan firmado pacto alguno, tienen con él, pacto implícito. No seré yo, por último, quien niegue que ha habido, hay y habrá letrados y doctores de voluntad débil, perversa ó inclinada al pecado, que, á impulsos de la codicia, de la ambición, de la sed de deleites ó del deseo de ser amados de alguna mujer, firman un contrato con el demonio y le venden el alma. Después que estos tales se divierten y consiguen cuanto se les antoja, suelen arrepentirse y encomendarse á Dios ó á algunos Santos, y acaban por salvarse, á pesar del contrato, dejando al diablo, que les ha servido de paje, espolique y tercero, burlado y con un palmo de narices. El célebre Teófilo, cuya historia está escrita en todos los idiomas, y sobre el cual compuso una comedia cierta monja alemana, es hasta hoy el más notable ejemplo de esta travesura: ejemplo que yo considero nocivo, porque es feo faltar á lo pactado, aunque se pacte con el demonio, y porque envaletona á los picaros á pactar con él, para engañarle y chasquearle, cuando pueden ser ellos los que se lleven chasco.

—Abandonemos ya estas impurezas y hablemos de la magia blanca, limpia y legítima.

—Hay una beldad soberana que lo hermosea todo, una luz que todo lo ilumina, una voluntad que todo lo mueve, y una esencia inteligente que todo lo llena, que todo lo penetra y que todo lo ordena y dirige. No hay hombre que por mucho que estudie y sepa, atine á comprender sino muy vagamente á este Ser infinito. Debemos contentarnos con formar de Él el incompletísimo concepto que cabe en nuestras almas, dando á este concepto cuantas buenas cualidades podemos concebir en nosotros elevándolas luego á la infinita potencia. Nuestras almas no obstante, son nobilísimas, como hechas á imagen y semejanza de Dios, y allí, en el abismo de ellas, si penetramos bien con el pensamiento, abstraído de todas las cosas exteriores, está Dios tan cerca de nosotros, que llegamos inmediatamente á Él. Estáme atenta, hija mía, porque lo difícil de entender estriba en esto; y yo no quisiera inducirte en error.

—Te escucho con la mayor atención—dijo Calitea.

Y prosiguió el doctor Teódulo:

—Ya comprenderás que para lograr la ventura, durante nuestra vida mortal, de columbrar á Dios en el abismo del alma, y aún de unirse con Él de un modo inefable, no bastan nuestras pobres facultades humanas. Es menester el auxilio del Todopoderoso, su gracia, y, por nuestra parte, la fe y la caridad más puras. Tan alta unión se alcanza sólo por milagro. La ciencia que trata de esto se llama la mística, y en nuestra edad ha enviado el cielo á la tierra un pasmoso y serafico doctor, que lleva el nombre simbólico de Buenaventura, y que entiende y lee en esa ciencia como nadie. Para llegar á Dios así, no se llega por el saber sino por el amor: no es natural, sino sobrenatural el camino. Criyasacti jamás tuvo la arrogancia impía y abominable de confundir su magia con la mística. Su magia nada tuvo de sobrenatural. Fué natural toda ella. Con una vida virtuosa y recogida, con la introspección y estudio del alma propia y con el posible conocimiento de sí mismo, ahondó hasta donde humanamente puede ahondar nuestro entendimiento limitado, y vió en aquella luz, que está en el ápice de la mente, y que ilumina á todo hombre que se esfuerza por verla, no sólo los primeros principios, los axiomas y ciertas verdades absolutas, que la razón universal ó el entendimiento agente pone como prólogo de su libro divino, sino también muchos capítulos de ese libro, cerrado y sellado con siete sellos para la generalidad de los hombres, que se emplean en intereses y deleites vulgares, ó que viven en la admiración some-ra de lo material y visible. Con este saber, incomparablemente superior al de los empíricos que hubo y que habrá en lo venidero, Criyasacti vió la conformidad de cuanto en los seres exteriores perciben los sentidos con lo que son ellos en sí, y aunque nunca entendió lo que es la substancia de ellos, no la convirtió en Dios, ni la convirtió en ilusión y fantasmagoría, sino que descubrió varias de las cualidades y muchas de las leyes que ordenan y enderezan estos seres al fin y al propósito bendito con que Dios los crió. No se infiere de esto que tuviese Criyasacti el don de profecía; pero si tuvo previsión racional de multitud de sucesos, con no menor claridad y certidumbre que aquellas con que un buen astrólogo pronostica los eclipses ó la aparente situación que tendrán las estrellas del cielo, dentro de unos cuantos siglos, en tal día y á tal hora. No por eso se ensoberbeció Criyasacti, ni incurrió jamás en la espantosa locura de negar á Dios ó de negarle la conciencia para adjudicarse él, lo divino y consciente, ni de hacer del Universo un sueño vano para que el todo sea el Único, y venga el Único á parecerse á la nada. Jamás aceptó mi excelente amigo esos absurdos sistemas de otros sabios de la India, que tuvieron tanto éxito en Alejandria, con Anmonio Sacas, Plotino, Jámblico y Proclo, y que, según él preveía, habrán de poner-

se muy de moda entre los pueblos cristianos y europeos, allá hacia el siglo XX de nuestra era.

En suma, y para no cansarnos más, el doctor Teódulo demostró a Calitea, que le oía con recogimiento y que le entendía muy bien, que Criyasacti había sido un mago natural, juicioso, creyente en Dios, aunque pagano, y enemigo del diablo, a quien echaba la zancadilla en punto a saber y hasta a producir cosas que tenían traza de prodigio, por lo ingeniosas y nada comunes que eran.

Después de esto, abrió la cajita, sacó lo que había dentro y se lo enseñó a Calitea.

Era una pequeña estatua, figura de mujer, ó muñequita, al parecer de barro pintado, y de una tercia de altura. Su cara era bastante linda y su traje oriental y rozagante. En la mano derecha tenía una trompetilla de metal y en torno de las sienes unas infulas, también metálicas. En la trompetilla había un letrero, en letras indias, que decía, según el doctor tradujo, *La Buena fama*; y en las infulas, otros dos letreros más largos, que, interpretados por el doctor, rezaban: *Quien me tiene aunque me pierda, me tiene, y quien me pierde, no me tiene aunque me tenga.*

—Ya te harás cargo —dijo el doctor— que a tu padre, que no tenía buena fama á causa de sus calaveradas y á pesar de lo bueno que era, de nada podía valerle esta muñequita, que estaba destinada para ti.

—Es muy mona —dijo Calitea; — pero ¿sabes tú de qué puede valerme?

—Yo lo ignoro, y tu padre también lo ignoraba. Es un secreto que nunca quiso revelar Criyasacti y que sólo vendrá á saberse el día en que su plan se realice.

—Luego hay plan ligado con la existencia de esta muñequita.

—Sin duda que le hay, por más que nadie atine á adivinar cuál sea. Ello dirá, andando el tiempo. Refrenemos nuestra curiosidad por ahora.

—¿Y qué tiene por ahora de extraordinario esta muñequita?— preguntó Calitea.

—A la simple vista

—respondió el doctor— es como todas las otras; pero yo sé que hay en ella varias propiedades singulares. Esta muñequita, hija mía, no se puede romper, ni quemar, ni abollar, ni destruir hasta que su misión se cumpla. El encanto que puso en ella Criyasacti, con la fuerza de su voluntad, es superior á todas las fuerzas mecánicas, físicas y químicas, de que puede disponer el hombre, en nuestros días. El mandato imperativo, que ha legado en ella Criyasacti, la hace inquebrantable, invulnerable, incontundible, incombustible é indestructible. Contra la póstuma sugestión *criyasáctica*, nada pueden puñales, martillos, prensas, líquidos corrosivos, hogueras y fraguas con soplete. La muñequita está sugestionada, y mientras no haga lo que la sugestión le prescribe, ni el diablo mismo puede acabar con ella.

(Continuará.)

Vista de la instalación de vinos del Sr. J. Bosch EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA VINOS ESPAÑOLES DE LA CASA J. BOSCH, DE BARCELONA

En aquel gran certamen en que la ciudad condal dió patente muestra de sus bríos y de su pujanza en el moderno avance de la civilización contemporánea, figuraba, realizando la importancia y valía de la casa que exponía, la elegante instalación de vinos del señor J. Bosch, en la que se expusieron los múltiples y variados envases de que la

Bosch merecieron, que se les otorgó en dicha Exposición, la primera distinción, ó sea *Medalla de Oro*, único premio entre los de su clase.

La casa de J. Bosch fué fundada en el año de 1860, y desde entonces la marca de sus productos vinícolas viene introduciéndose en el mercado con acogida y aceptación favorables, que debe especialmente al esmero con que presenta sus caldos, hoy con tanto crédito en todos los mercados del mundo comercial.

La producción vinícola y las operaciones del intercambio á ella inherentes, han sufrido, como todos los productos, periodos de violenta alternativa en las transacciones; pero, actualmente, gracias al activo celo de su único introductor entre nosotros, don Ernesto Sureda y del corredor exclusivo de la marca don Francisco E. Andreu, ha vuelto á tomar el gran desarrollo de sus mejores tiempos, pudiendo competir sin esfuerzo, en cuanto á clases y envases, con las primeras marcas conocidas en este ramo del tráfico mercantil.

Evidente prueba del incremento que va tomando en este país el giro del comercio vinícola de la casa Bosch, nos lo presentan los importantes repartos que de esta marca se hacen entre las principales casas almacenistas, y el hecho de que, recién temente, de un cómputo de importación verificado, resulta que en lo que va de año se han entregado más de 4000 cuarteros de vino seco y Priorato, cuya fama ha extendido acertadamente, como decíamos, su introductor, colocando de nuevo á la más antigua de las marcas de vino español, en el primer puesto que durante tantos años supo conquistarse, justificado por los excelentes tipos presentados en el mercado.

El vino Priorato viene con casco espartado, lo que no sucede con otros vinos que se introducen, condición digna de tomarse en cuenta por su presentación superior, por el comercio de esta plaza.

A la actividad de sus negocios porque la casa catalana se distingue, hay que agregar la constancia y perseverancia con que se atienden todas las condiciones de cada mercado, y á tal objeto ha obedecido el reciente viaje á esta capital de don José Bosch (hijo) con objeto de estudiar y analizar detalles y particularidades que permitan, si cabe, dar mayor impulso á los negocios de la casa en esta República: tal es nuestro deseo, al saludar al ilustrado representante de la importante casa vinícola española.

EXPOSICION UNIVERSAL DE BARCELONA



INSTALACION DE VINOS DEL Sr. J. BOSCH

casa se sirve para sus diferentes exportaciones á las repúblicas Argentina, del Uruguay y del Brasil, naciones centroamericanas, mercado de la Habana y el embotellado especial de que surte á la gran Antilla del golfo mejicano.

Pero llegar á un concurso universal, y obtener una distinción honorífica de escaso alcance comercial, es empresa fácilmente hacendera á la par que de escaso aprovechamiento mercantil para el crédito de una casa expositora; y por este motivo, el pugilato y la lucha se entablan en el mejoramiento de las cualidades del producto expuesto, y en el logro de una sanción oficial del Jurado que asigne brillante y loable calificación al expositor y á los artículos presentados, en concurrencia con similares rivales de no despreciable valía. Y tal fué el honroso calificativo que los vinos de la casa J.

RASGOS DE PLUMA

¡DE USTED TERTULIAS!

I

SANTA Ramona!... Hoy es el santo de la señora de la casa, doña Ramona Quiñones de Soto.

Hay que dar una tertulia, y es necesario, porque... porque son tres las hijas de doña Ramona y las tres se van pasando ya... Hay que dar una tertulia!

El inconveniente está en el papá, en don Zenón. Don Zenón es un hombre muy campechano, y

may de su casa, y por lo tanto poco amigo de reuniones y convites, pero en cambio, tiene un carácter tan débil y complaciente que.... pero será mejor que oigamos lo que hablan:

—Oye, Zenón, dice doña Ramona—¿No te parece que sería bueno que diéramos hoy una tertulia?—Pss!...—Porque mira, ya nuestras hijas están grandes; están en la sociedad, y es natural pues, que....—Es que eso trae gastos....—Sí, pero una vez al año.... considera....

(Hay que advertir que las tres hijas están presentes.)

Un momento de tregua. Todas miran a don Zenón con ansiedad....

—Vaya, pues, consiento; pero les advierto a ustedes que esto nos va a traer gastos y disgustos....

—Bueno, bueno.... ¡no importa!.... Ya no se oye más.

Todo se vuelve carreras y confusión en la casa. ¡Los preparativos!.... ¡qué cosa tan pesada! Hay que sacudir bien los muebles que están llenos de polvo. Hay que convertir el cuarto de la señora, en salón, porque.... ¡cómo la casa es tan chica! Hay que comprar platos para los helados porque de tres

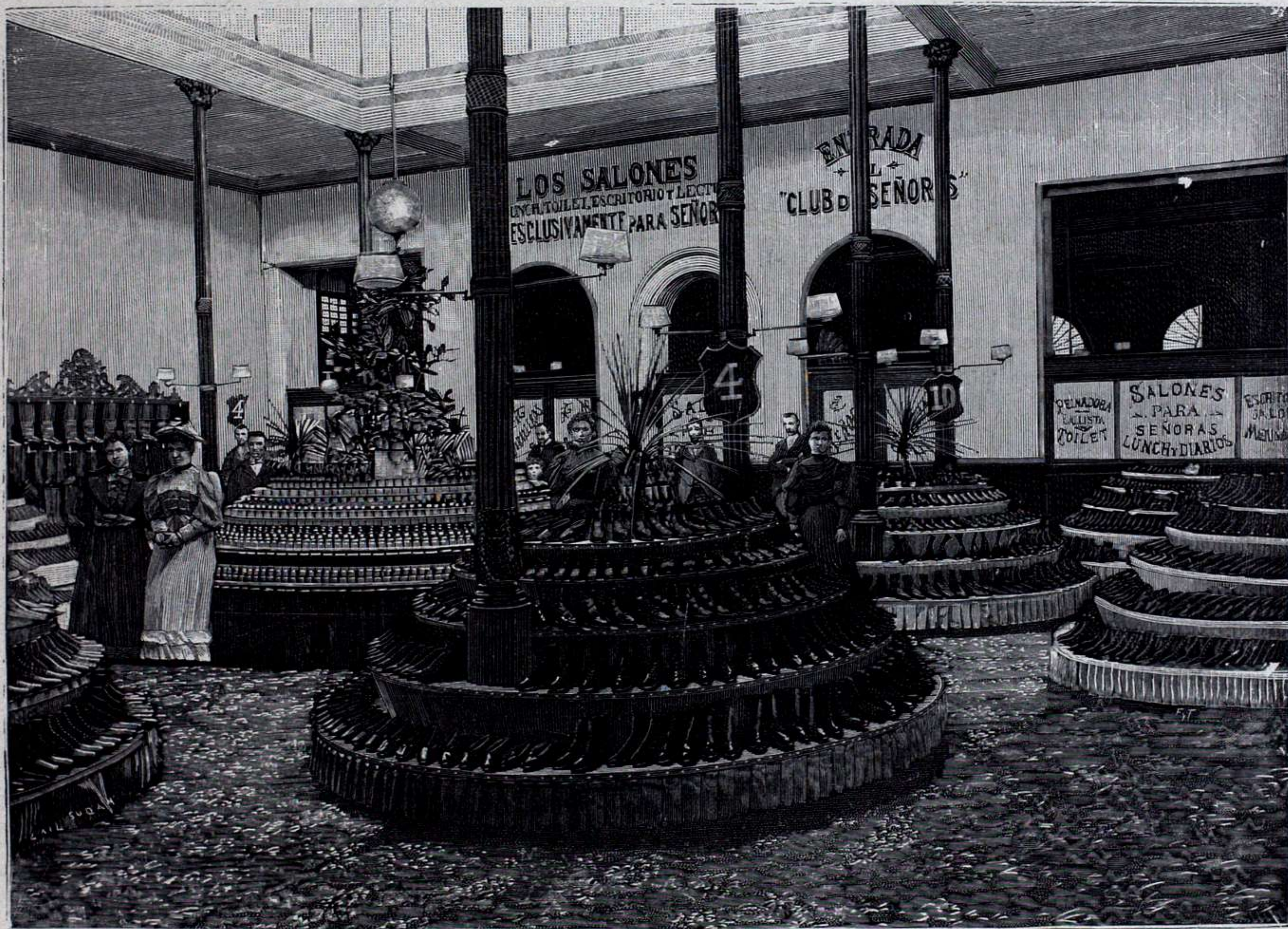
Después de un rato, se aparece doña Ramona, que había ido a concluir el dulce:

—Zenón, Zenón!—¿Qué quieres?—¿Tú has ido a meter los dedos en el dulce?—¡Yo!....—Entonces.... ¿quién ha sido? ¡si no se puede dejar nada!.... Véle! habrá sido el trágico ese de Eduardo. El chico protesta, pero se descubre que tiene las manos melosas.—¡Pero vean al tragonazo!.... ya verás la felpa que te voy a dar!—¡Eh! mujer, déjate de pleitos, mira que se hace tarde y no va a haber tiempo para hacer tanta cosa....—¡Sí! como si tu hicieras mucho.... ocúpate, pues, en algo.... Anda desarmando la cómoda de mi cuarto para poner allí la mesa.—¿Yo?—Es claro para algo has de servir tú!—Pero yo sólo no puedo.... —¿Cómo! ¿y un hombrón como tú necesita que lo ayuden?—Pero, Ramona!—No, no y no. Niñas, niñas: ya sabrán que su papá no quiere que se reciba.—Pero, Ramona, si yo no he dicho.... —Nada, nada. No estoy yo para matarme trabajando, y que después salga todo deslucido.—Y la mamá se sienta, y se pone a tararear entre dientes cualquier cosa, furiosa, despechada, mientras que las hijas se miran consternadas y con ganas de llorar; y don Zenón, dice para sus

modo que presenten un buen golpe de vista, luego encender las lámparas y abrir todas las puertas. Después.... ¡Una infinidad de cosas!

—¿A qué horas comenzarán a llegar?—A las nueve.... generalmente a las nueve.... —Ay! A qué horas darán las nueve! murmuran las hijas.—Se oye el ruido de un coche: ¿Si será?... Y les palpita el corazón a todos. Toca la campanilla—¡Zozobra general! ¿Quién será? ¿quién no será?... resulta que es el muchacho, que se aparece después de tres horas.—¡Vaya, hombre, por fin llegas! Por qué no te has estado más tiempo en la calle?—Señora es que....—Y todavía no te has vestido! Zenón, ¿tienes algún frac que le haga a este muchacho?—Sí, ahí debo tener uno, pero es el que yo uso.—No importa, préstaselo no más.... Anda, Juan con el señor. Y el muchacho que no sabe ni se imagina qué cosa será un frac, se va medio asustado, detrás de don Zenón.

Luego, se aparece hecho una caricatura. Con los faldones encima de las pantorillas; con las mangas, que ha tenido que doblarlas para que puedan salir a luz las manos, pero ¿qué importa? ¡Es frac!.... ¡Cuidado con que me la manches! ¿ah?—Bueno,



BUENOS AIRES — VISTA INTERIOR DEL "CALZADO CLUB"

docenas que había ya no queda sino una, y de esa, unos hay desportillados.—¡Esta sirvienta!—dice la señora—que no pasa un día, sin que rompa la loza: ¡tiene unas manos rompedoras!—Hay que encargar dos tarros, por lo menos, de helados. Hay que comprar unos pastelitos, gelatinas, confites.... ¡qué sé yo!

Don Zenón que es un hombre muy metódico, ha calculado que se gastará treinta soles por todo. ¿Y en qué se va a gastar más?—¡No ha de ser una cosa regia! Oye Ramona—dice a su mujer—y.... ¿a quién convidas?

—Ay! más tarde te diré eso, ahora estoy muy ocupada con este dulce del demonio.—No es de demonio, sino de almendra—dice un chiquitín, sucio como una escoba.—¡Pero miren la gracia de este muchacho! dice don Zenón.—Y sin que nadie le haya enseñado!.... si merece un premio.

—Lo que merece es un palo. Vean eso, todo sucio.—¡Anda para adentro y diles a tus hermanas que te laven la cara, cochino!—Déjalo, Ramona.—Eh! siempre tú consintiendo, por eso está tan liso.

—Anda, Eduardito, dice el papá: anda a lavarte la cara.

Y el muchacho se va, refunfuñando, mientras don Zenón queda riéndose de las gracias de su hijo.

adentro: ya pasará, ya pasará, nube de verano. Y don Zenón, debe conocer muy a fondo a su mujer, porque, en efecto, no pasan cinco minutos, y dice doña Ramona levantándose:—Vaya, pues, ¿qué hacemos aquí? No perdamos el tiempo.... eal! acabemos pronto todo, que se hace tarde. Y vuelve a brillar el contento en los rostros de todos, mientras don Zenón repite por lo bajo: ¿No lo dije? ¡si la conozco más!...

Y en escenas parecidas se pasa el resto de la tarde.

Sin contar con que, el muchacho, a quien se mandó a un recado, todavía no vuelve y no hay quien limpie los vidrios y la lámpara.

Sin contar con las visitas que llegan de día, sin otro objeto que el de estorbar.

Sin contar, en fin, con una multitud de sucesos y percances, fatigas, calambres, desalientos, desesperaciones ah! ¿cuántos trabajos trae consigo el dar una tertulia?...

Luego resulta que los cálculos de don Zenón, han salido errados, porque ha habido necesidad de gastar cincuenta y siete soles ¡qué barbaridad! En fin, ¡con tal que todo salga bien!...

Después viene la comida que se despacha a carrera, luego a vestirse—operación delicadísima,—después hay que ir a comodar los dulces, etc., de

señor, dice el muchacho, que todavía no sale de su asombro.

¡Tilín, tilín, tilín!

II

—Pasen ustedes adelante.... beso por aquí, beso por allá.

¿Y cómo no ha venido Grimanese?—Le ha caído un constipado tan fuerte....—Ay! pobrecita. El tilo es muy bueno para eso; que sude y....—Ay! pero no sabe usted lo porfiada que es—¿Sí?...

¡Tilín, tilín!....

Aparecen dos niñas muy flacas y muy estiradas; con su mamá, una señora chiquitita y cabezona.

—Señoritas... besos.... Pasen ustedes por acá; siéntense aquí.

¡Qué gusto tengo que hayan venido!

—Gracias.

De repente se oye en el cuarto de la señora, un ruido estrepitoso: doña Ramona hace un gesto a una de sus hijas, y ésta va a ver qué sucede.

Es Eduardito, que se había subido sobre la mesa de los dulces, para comerse unos pastelitos y que se ha resbalado, cayendo con una infinidad de platos de gelatina, que quedan temblando, en el suelo, como si estuvieran espantados.

Se oye un rumor sordo, como de carreras, y lue-

go... Ay ay ay! no me pellizques, bruta!—Doña Ramona, comprende lo que pasa y se pone roja de indignación. Ay! qué calor hace!... ¡como aquí, muere el Sol!—Sí, dice una de las niñas flacas: en el salón de casa también muere el Sol.

Tilín, tilín! ¡Más gente!... Es un grupo de jóvenes muy elegantes.

Luego llega un señor diputado; luego, tres señoritas con caras de lisas; después, un joven con unos pabellones muy bonitos, ¡una obra de mérito! y con una levita enorme; más tarde un coronel que se ha olvidado afeitarse... En fin, se llena la casa de gente.

A bailar!—una cuadrilla.—Póngala Ud.—No, no, Ud.—No, yo no.—Bueno, yo la pondré.—¿Quién toca el piano?

Se acerca don Zenón a una de las señoritas flacas y ofreciéndole el brazo: Señorita, tenga Ud. la bondad de tocar alguna cosita...—Ay! si no sé...—¿Cómo que no sabes! dice la señora cabezona.—Pero, mamá, yo no toco sino por música...—Pero, recordará Ud. algo, insinúa don Zenón.—Vaya, pues... toma el brazo de don Zenón—y va a tocar; y

La unión hace la fuerza—esta es una verdad indiscutible,—y sino, vean Uds. a esa fea que se ha quedado sin bailar, cómo va a sentarse, instintivamente, junto a esa otra fea, que está en la misma situación; y vean Uds. cómo luego se les reúne una tercera, y otra y otra, en fin, todas las feas. Allí forman corrillo, se hablan al oído detrás de los abanicos, y se sonríen y se acaloran conversando como para dar a entender a los demás que si no han salido a bailar, es porque no quieren, porque allí están muy contentas. Pero, observándolas un rato, se nota en ellas cierto fruncimiento de cejas, cierta agitación extraña, ciertas miradas furtivas, donde rebosa el odio más reconcentrado, hacia las parejas que bailan; y maldicen del baile y de quien lo ha dado; ¡ha visto Ud. mayor ingratitud! ¡Maldecir de doña Ramona Quiñones de Soto, cuyo único deseo es que todas estén contentas!

¿Qué culpa tendrá la pobre señora que no hayan sacado a bailar a esas feas?

Y luego que hasta en eso se ha fijado la buena de doña Ramona.—Atiendan Uds. a esas niñas—suele decir dirigiéndose a unos jóvenes que fuman en el corredor.

—¡Pero señora!... exclaman a coro.

—Sí, vayan Uds. a sacarlas, miren que todavía no han bailado las pobrecitas.

—¡Pero, señora, es que...

Pero, cómo se va a resistir a una señora; y a una señora que da bailes: ¡no se puede! Arrojan sus cigarros y se dirigen, malhumorados, a tomar del brazo a las feas; renegando entre dientes de doña Ramona... ¡de doña Ramona, que no ha pensado sino en hacer el bien!

Se abre una puerta: la del cuarto donde están los dulces.—Señoritas, pasarán a tomar alguna cosita.

Cada uno toma su pareja y van entrando de dos en fondo en el cuarto aquel.

Allí se ven escenas muy curiosas; sujetos, que no se les ha visto en el salón, llegan allí de los primeros, y con mucha gravedad comienzan a desocupar platos y bandejas, que da pena.

Allí se ve otro, muy bien vestido, que no se está quieto un instante. Llega con su pareja.—¿Qué toma Ud., señorita?—Tomaré una gelatina.—Oiga Ud., hágame el favor de alcanzarme dos gelatinas: una es para él. Luego va y deja su pareja en el salón; toma otra, disimuladamente, y vuelve a ejecutar la misma operación, todo con mucha finura y elegancia. Y las señoras y niñas, murmuran: ¡qué joven tan amable! ¡qué bien sabe atender!...

Luego, tiene Ud. otros, que entran, comen, beben, con una especie de desesperación, y luego desaparecen.

Niñas hay que prefieren copitas a dulces... ¡cuestión de temperamento!...

Se preludia un vals, y todos vuelven al salón: pero ¿qué es esto? ¿qué es de la gente?

Casi toda ha desaparecido como por encanto.

Comida acabada, amistad deshecha.

Se nota desaliento, muchos bostezan. Por fin, se levanta la señora cabezona, con sus hijas.—¡Cómo! ¿por qué se van Uds. tan temprano?—No, ya es tarde, ya hemos tenido el gusto de verla.—Se despiden y se van.

Todo está en dar el ejemplo: inmediatamente se pone de pie otra familia, y otra y otra, lo cierto es, que, poco a poco, se queda desierta la sala.

Estoy rendida, dice doña Ramona.

—¡Jesús! si he trabajado hoy como nunca!...

—Felizmente, todo ha salido bien—exclama una de las hijas.

—Ah! en cuanto a eso, sí—interrumpe don Zenón,—si se les notaba en la cara, a todos, el contento... la satisfacción... doy por bien empleados los cincuenta y siete soles.

Ven Uds. ese grupo de señoritas, envueltas en sus bufandas y boas, que van caminando allá lejos, medio iluminadas por la luz de los faroles? Vamos a ver quiénes son... Hombre, si son las feas, las del baile. Acerquémonos. Oigamos lo que dicen.

—Pero qué mamarracho! ¿no?—¡Jesús! una cosa atroz! pero de dónde se le habrá ocurrido a esta señora meterse a dar bailes...—Y luego, de gente decente, no había sino nosotras—lo que es yo no vuelvo a ir.

¡Qué ingratitud, por Dios! vámonos hacia ese otro grupo... ah! son jóvenes! A ver qué dicen...

—¿Qué te ha parecido la tertulia, Glicerio?—Ja! ja, ja, ja!!!

—¿Ah?—ja, ja... qué tipería ¡por Dios! qué tipería!...

—Vámonos, vámonos corriendo. Vámonos a ver, si en ese otro grupo que va allá, que parece compuesto de gente seria, no oímos murmurar de la pobre señora...

—Lo que es yo he comido bien.—Sí... había en abundancia... pero malo... muy malo... Dónde habrán comprado esos vinos, sin duda en alguna pulpería, pues y los pasteles...

¡Por Dios! Estos también, estos que los he visto yo, yo mismo, atracarse de esos mismos pasteles y beberse con delicia esos mismos vinos...

Y esos también... Esos, que nunca han asistido a un baile, esos, a quienes se les hace un gran favor con invitarlos...

Y aquellas, esas feas, que debían ya desechar toda clase de ilusiones!...

Y... ¡dé Ud. tertulias!

PEDRO ASTETE Y CONCHA.



DEL LIBRO «FIBRAS»

(Próximo a aparecer)

ARISTAS

Felices de vosotros los imbéciles,
Los que en el mundo no pensáis en nada,
Huecos de corazón y de cerebro
Espíritus sin luz, almas sin alma.

Felices, sí, felices los que sólo
Alimentáis famélicos la panza
Y flotáis en los mares de la vida
Como flota lo fofa sobre el agua.

¡Quien pudiera matar el pensamiento
Aniquilar el corazón y el alma
Y vivir en las sombras sumergido
Sin conciencia, sin luz, sin sol, sin ansias

ALBERTO GHIRALDO.

Buenos Aires, Junio 1895.

DON BERNARDINO RIVADAVIA

LA síntesis de la vida y de los títulos de don Bernardino Rivadavia al agradecimiento de sus conciudadanos y a la veneración del país que le vió nacer, ocuparían larga extensión, que nos vemos obligados a reducir, limitándonos al extracto somero de los hechos principales del gran ciudadano argentino.

Pertenecía Rivadavia a una de las familias más distinguidas de la época colonial en Buenos Aires, donde vió la luz en 1780. Se educó en el Colegio de San Carlos, pero abandonó luego los estudios para dedicarse al comercio.

Las invasiones inglesas, despertando en él los sentimientos patrióticos y los impulsos de ardiente lucha para la que el porvenir le reservaba, le hicieron soldado, y como todos los jóvenes de su tiempo, contribuyó a la rendición de los invasores, primero, y a su rechazo, más tarde, sirviendo en el regimiento de «Gallegos».

El movimiento de Mayo de 1810 no le contó entre sus precursores, pero se incorporó a él, y en 1811 aparece en la escena política, como Secretario de la Junta en los departamentos de Gobierno y Relaciones Exteriores.

Como miembro del Triunvirato, reveló ya sus iniciativas y labor, y debido en gran parte a su actividad y energía, se tomaron las duras, y políticas medidas que ahogaron la conjuración realista de Alzaga.

En 1815 fué comisionado a Europa, y a su regreso en 1821, el gobernador Martín Rodríguez, le llamó al Ministerio de Gobierno, que fué fecundo, progresista y administrador.

Al suceder en el mando a Rodríguez, el general Las Heras le pidió que continuase en su puesto; pero como se negase a ello, le fué confiada una misión a las cortes europeas, en cuyo desempeño hizo el tratado de comercio con la Inglaterra.

Nombrado Presidente de la República por el Congreso de 1826, ejerció el cargo hasta mediados del año siguiente, en que presentó su renuncia

imponiéndose un ostracismo voluntario que se hizo definitivo hasta su muerte, que tuvo lugar en Cádiz el 2 de Setiembre de 1845.

En 1857, la Sociedad de Beneficencia, que él había fundado, repatrió sus restos y en 1880 la República Argentina celebró con grandes honras el centenario de su nacimiento.

Por su talento, por sus servicios, por su patriotismo don Bernardino Rivadavia es uno de los hombres civiles más notables de este país y en las páginas de su historia, como en la memoria de sus conciudadanos, vivirá mientras haya un pueblo argentino, sobre la tierra.

EN HONOR DEL GENERAL MITRE

AL cerrar el presente número, una manifestación numerosa acaba de presentar sus respetos y el homenaje de sus simpatías, al general don Bartolomé Mitre, con motivo de su 75º cumpleaños, años empleados en la labor penosa, pero brillante, de servicios al país que le cuenta entre sus figuras más esplendentes y de mayor prestigio.

No es una manifestación política: es una manifestación sincera y entusiasta al hombre de trabajo, al obrero incansable que en la larga fecha de su actividad inagotable, ha dotado en el campo del estudio a su patria, de monumentos imperecederos, y ha enseñado a las nuevas generaciones, cómo la constancia y la labor vencen todos los obstáculos y obtienen el galardón merecido, aún en medio de las ingratitudes humanas.

El pueblo argentino todo, por medio de comisiones ó de representantes autorizados, y las corporaciones extranjeras, se han asociado a esta espléndida manifestación, y LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, saluda en el general D. Bartolomé Mitre, con ellos, al historiador, al guerrero y al hombre de letras que corona su ancianidad con esplendente aureola de gloria.

PASEO AL TIGRE

LOS WAGONES DEL FERROCARRIL CENTRAL ARGENTINO
CONSTRUIDOS EN EL ROSARIO

Tuvo lugar el sábado 22 de Junio un paseo al Tigre, por invitación del administrador general del ferrocarril Central Argentino, señor Clark, con objeto de hacer conocer el nuevo tren de coches para pasajeros, construido en los talleres que en el Rosario posee aquella compañía.

A la 1 y 45 salió el convoy de la Central, llevando una selecta concurrencia, entre la que recordamos a los ministros de Inglaterra y Norte América, MM. Pakenham y Buchanan, el señor Tioliback, secretario de la legación americana; doctores Frias, López y Beadley, señor Sanford, ingeniero señor Tedin, los representantes de la prensa extranjera, los administradores de las diversas líneas de ferrocarriles y jefes de tráfico, agentes financieros, y gran número de capitalistas y hacendados nacionales é ingleses.

Los coches presentados a la prueba, son seis, y su construcción en el país, viene a poner de manifiesto los adelantos que vamos alcanzando en todos los ramos de la actividad nacional.

La empresa del Central Argentino, a pesar de poder introducir libre de derechos su material rodante, halla más conveniencia en construirlo aquí que en importarlo.

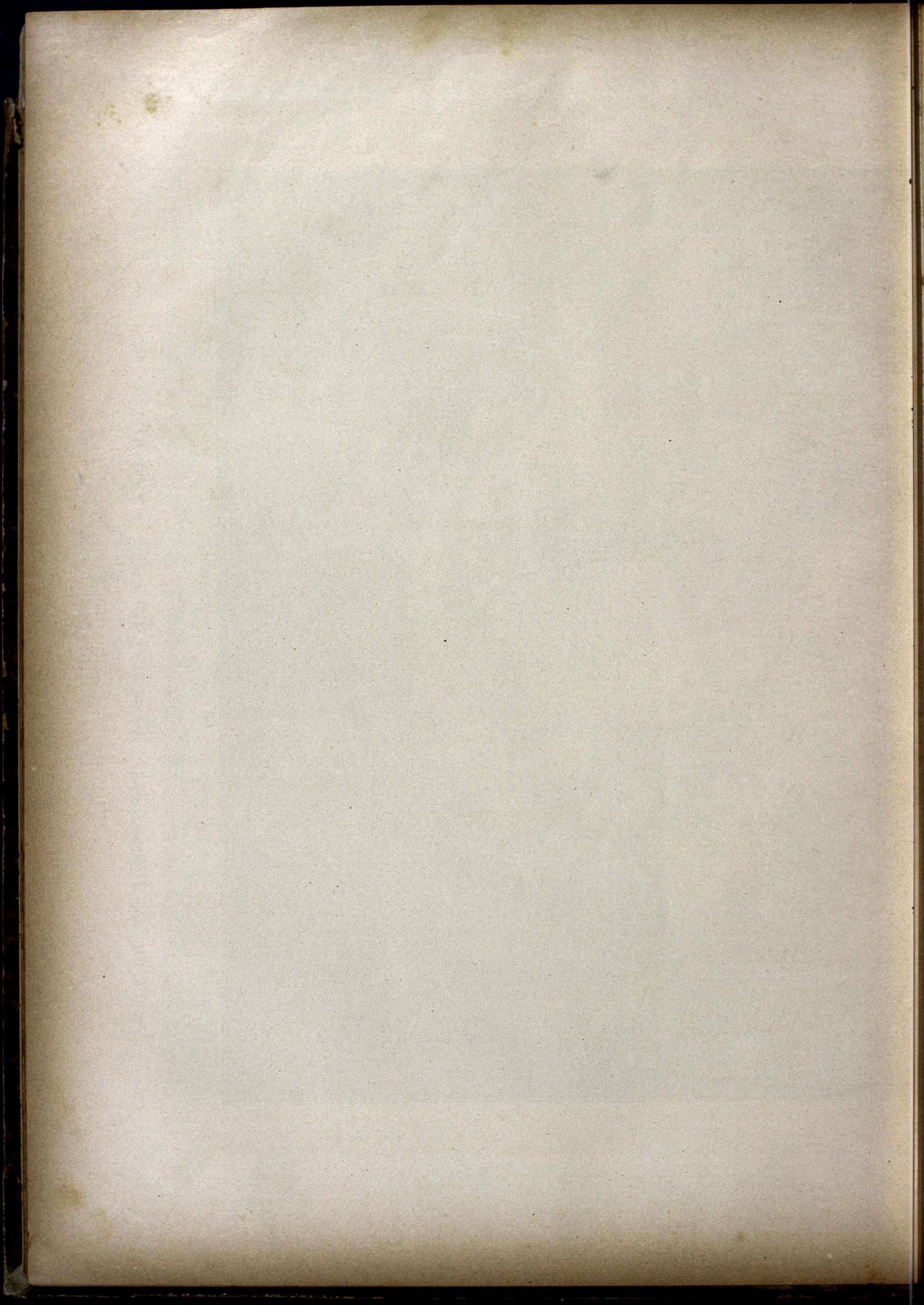
Actualmente hay en construcción otros dos trenes iguales a los que ayer se inauguraron, uno de ellos para entrar brevemente en servicio. Los 18 coches harán el servicio de la línea desde Central al Tigre.

Los visitantes no tuvieron sino palabras de encomio para la compañía, siendo muy felicitado el señor Clark y el ingeniero constructor señor W. Owen Lucas. A excepción de las celosías de las ventanillas, que son de pino blanco, la madera empleada es del país.

El lapacho, el cedro de Misiones y el nogal y tipá de Tucumán, demuestran, en los preciosos trabajos ejecutados en los coches del Central Argentino, el gran partido que se puede sacar de nuestra riqueza forestal para toda clase de trabajos. Los armazones de los asientos, son de hierro fundido en los talleres de la compañía; las baquetas y taquetes de la tapicería son igualmente nacionales. A excepción de los ejes, ruedas y elásticos, y algún pequeño accesorio de ornamentación, todo el material restante, pertenece a la industria nacional.

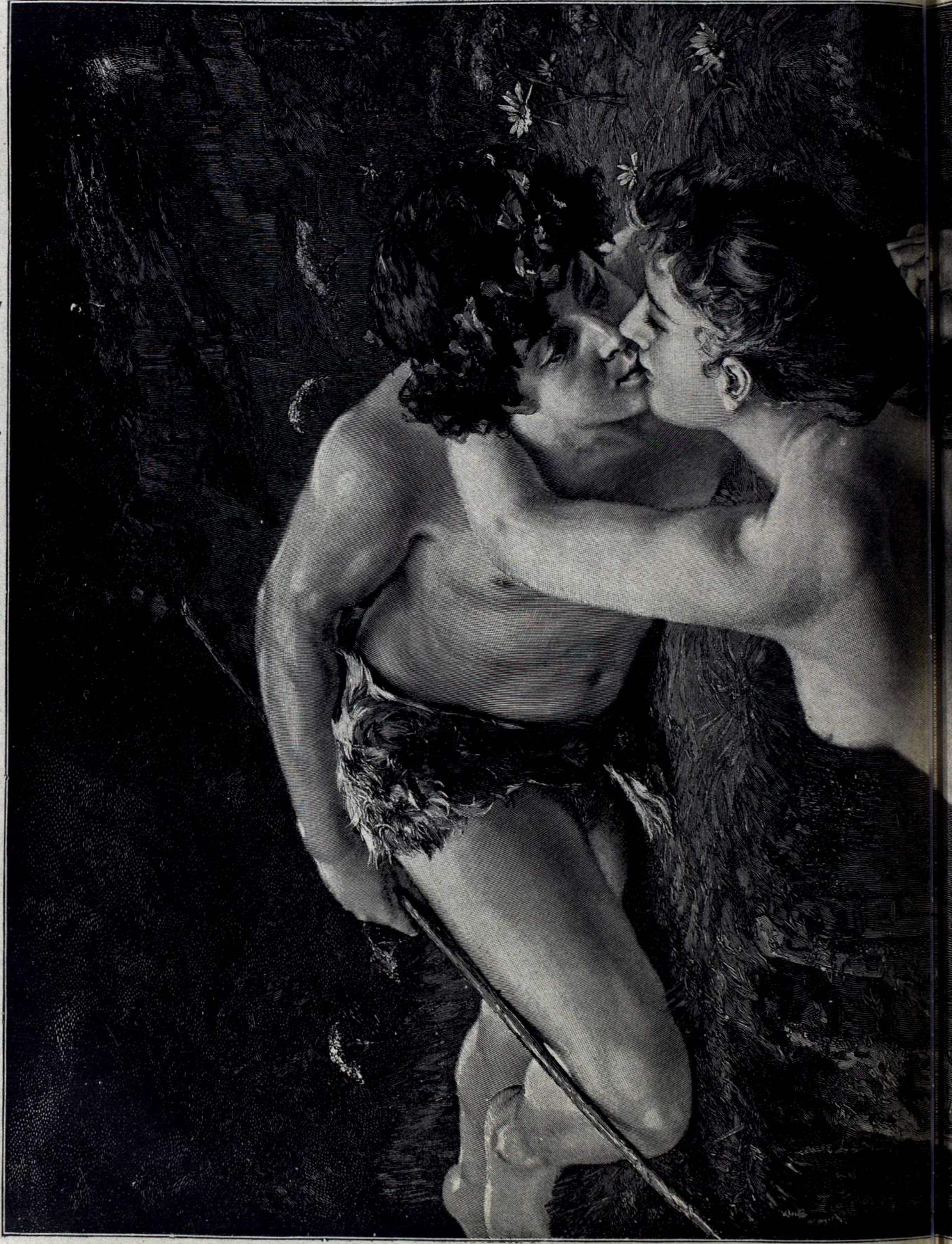
El decorado es correcto, y basta decir que hay maderas que han recibido hasta doce manos de barniz copal. Si se exceptúa la falta de cuartos excusados, que será conveniente construir aunque sea en el último coche de cada juego, la crítica más exigente sólo podrá encontrar algún pequeño defecto de detalle. En conjunto, es una obra que hace honor a los progresos de la industria argentina.

La concurrencia fué obsequiada con un abundante lunch servido en uno de los coches-comedores de la compañía, prolongándose las libaciones



LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

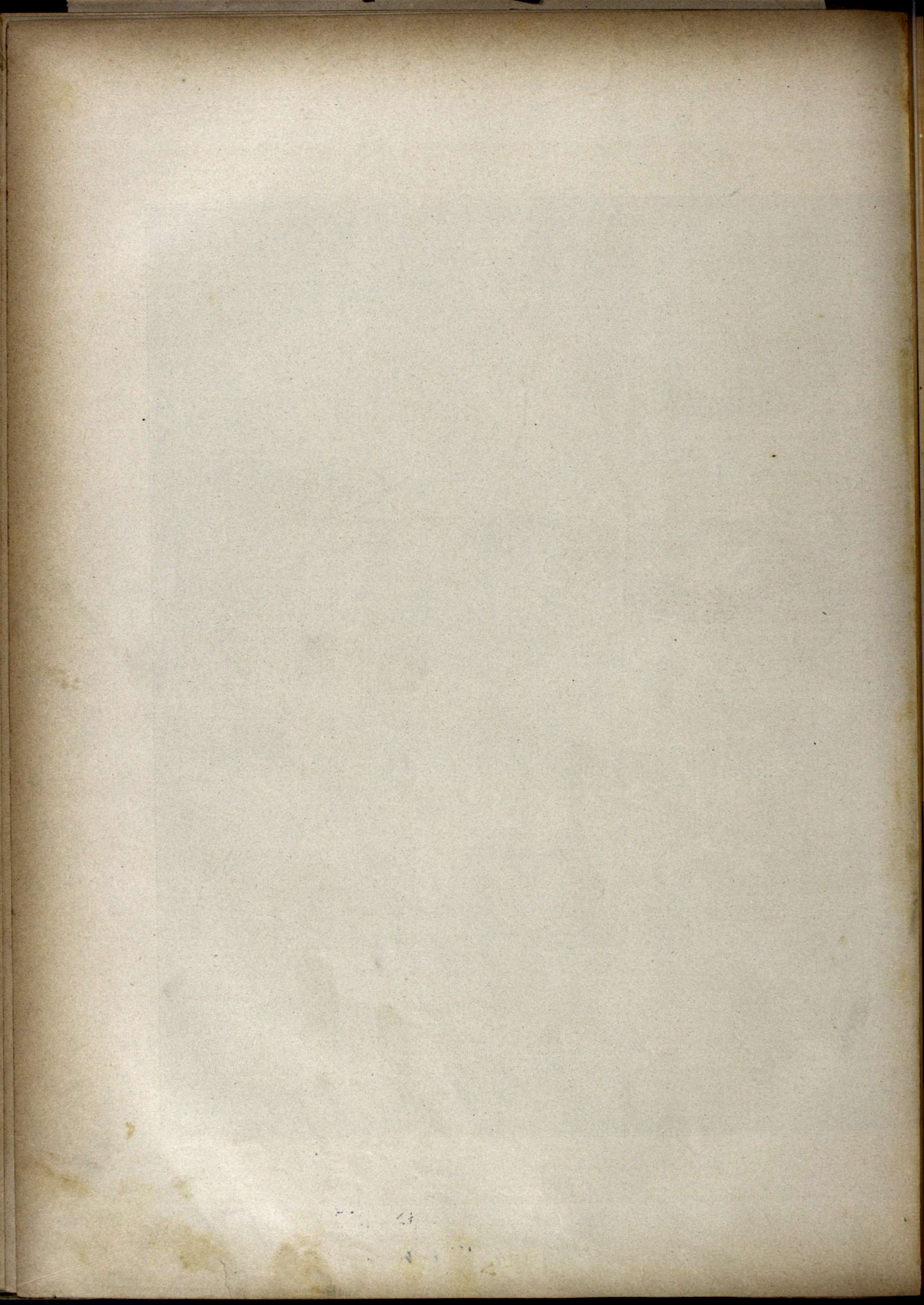
11° SUPLEMENTO ARTISTICO PARA LOS SUSCRIPTORES DE 'AÑO





BESO DE SIRENA

CUADRO DEL PINTOR ALEMÁN G. RAPPERITZ.



SPORT

HIPÓDROMO NACIONAL DE BELGRANO

REUNIÓN DEL 19 DE JUNIO

Sobre una pista sumamente pesada, se efectuaron las carreras suspendidas el Jueves 13 de Junio.

El resumen fué como sigue:

Premio Balcarce, 1200 metros—1° Eclipse, 2° Mila, 3° Silvertail.

Sport de Eclipse, 8.54 á ganador y 2.81 á placé; de Mila 2.63; de Silvertail 5.73.

Premio Chascomús, 1600 metros—1° Tristán 1° Nubifer, 4° Lego.

Sport de Tristán 14.65 \$ á ganador y 5.10 á placé, de Nubifer 4.67.

Premio Productos Nacionales, 1300 metros—1° Duque 2° Sculptor, 3° Belgrano.

Sport de Duque 4.87 á ganador y 2.86 á placé; de Sculptor 8.43; de Belgrano 24.58.

Premio Cañuelas 1100 metros—1° Antropófago, 2° Norah, 2° Balmaceda.

Sport de Antropófago 18.70 á ganador y 6.90 á placé; de Norah 4.67; de Balmaceda 14.13.

Premio La Plata, 1900 metros—1° India Muerta, 2° Neblina, 3° Stamboul.

Sport de India Muerta, 6.14 á ganador y 3.56 á placé; de Neblina 4.88.

Premio Azul, 1.200 metros—1° Helecho, 2° Moya, 3° Imposible.

Sport de Helecho 5.43 á ganador y 2.71 á placé; de Moya 3.25; de Imposible 3.91.

Premio Bahía Blanca, 1600 metros—1° Tristán, 2° Simoun, 3° May Bloom.

Sport de Tristán, 4.60 á ganador y 2.63 á placé; de Simoun 3.07.

HIPÓDROMO ARGENTINO—PALERMO

CARRERAS DEL 21 DE JUNIO

La concurrencia fué naturalmente escasa y el estado de la pista poco menos que imposible.

Por lo demás, el programa se cumplió del principio al fin, sin ningún contratiempo y con bastante éxito.

El premio clásico «San Martín» de 2500 metros, fué un nuevo y fácil triunfo para Rosemary,

entrando 2° Ciro y 3° muy distanciado Thebis. He aquí el resumen de las carreras.

Premio «Indécis», 1500 metros—1° Coral 46 kilos por Kier y Cora 2° Namuncurá 3° Cónsul.

Sport ps. 15.50, á placé 4.27; Namuncurá 2.98.

Premio «Saint Gall», 1100 metros—1° Ben d'Or 2° Arban 3° Pik.

Sport ps. 8.99, á placé 4.75; Arban 7.93.

Premio «San Martín», 2500 metros—1° Rosemary 60 kilos por Phoenix y Rosière, 3° Ciro 53 k, 3° Thebis 60 k.

Sport ps. 6.14, á placé 3.49; Ciro 3.79.

Premio «Boquerón», 1300 metros—1° Antropófago, 2° Alcalde, 3° Zorro.

Sport ps. 12.75 á placé 4.13; Alcalde 3.33.

Premio «Esperanza», 1200 metros—1° Eléctrica, 2° Torre de Marfil, 3° Tandil.

Sport ps. 11.43, á placé 4.76; Torre de Marfil 4.28.

Premio «Eridan», 1600 metros—1° Swet, 2° Osman, 3° Nubifer.

Sport pesos 12.24, á placé 5.10; Osman 4.14.

Premio «Buenos Aires», 1900 metros—1° Alejandria, 2° Marquesa, 3° Anzoletto.

Sport pesos 8.09, á placé 4.92; Marquesa 8.88.

(Sigue á la pág. 308)

Las primeras autoridades médicas

de la República recetan la

EMULSION SCOTT

(Exigir la marca de fábrica que es un hombre llevando á cuestas un gran bacalao).

SEÑORES SCOTT Y BOWNE—“En la escrófula, linfatismo y en los demás estados de debilidad general del organismo, he ordenado la EMULSION DE SCOTT, tanto á mis clientes particulares como á los del Hospital de Niños, con resultados bastante satisfactorios.”

Doctor RAMAUGE.

Calle Charcas 793.

Buenos Aires Septiembre 20 de 1890.

FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & C^o

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto á precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578

BUENOS AIRES



LA EQUITATIVA

de los Estados Unidos
SOCIEDAD DE SEGUROS
SOBRE LA VIDA

Enero 1° de 1894. Dollars.

ACTIVO ... \$ 169,056,396.00
SOBRANTE ... 32,366,750.00

El éxito incomparable de LA EQUITATIVA se debe al hecho de que es una

SOCIEDAD MUTUA

y que está administrada en beneficio exclusivo de sus asegurados.

SUCURSAL:

Florida 377, Buenos Aires

DIRECTORIO LOCAL:

Miguel Tedin, Presidente.
Adolfo Mantels { Directores.
R. I. Runciman {
Dr. Pablo Beeck, Director Médico
H. St. John Munro, Secretario.

COÑAC MARTELL

Sole Importers

Moore & Yudor

PABLO FEUILLAN & Ca.

Agentes Generales de las marcas CLEMENT, GLADIATOR & ROVER



La primera y más importante casa de velocipedos—Surtido completo de accesorios y piezas de repuesto.—Venta, alquiler y compostura.—Lecciones.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorótilo, etc.—Avenida de Mayo, 791, esquina Piedras.

DOCTORES COUSTAU Y GORDILLO—Abogados—Reconquista 212 (Piezas números 19 y 20).

DR. FEDERICO PINEDO, abogado. Estudio: Avenida Mayo, 89, 2° piso.

DOCTOR EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos—Cuyo, 748.—De 1 á 4.

DOCTORES MIGUEL ORO Y JOSÉ TARNASSI.—Abogados.—San Martín, 284.

High Class Education. Benedictine Convent. Tenby, Wales. Under the special patronage of his Lordship the Bishop of Newport and Menevia. Exceptional seaside advantages. Mild climate. Inclusive terms. Address: the Rev. Mother, St. Mildred's Benedictine Convent, Tenby, South Wales, England.

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES

y Lanchas de carga para todos los Puertos de la República y Ríos

REMOLCADORES DE GRAN PODER PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

SERVICIO ESPECIAL

en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR

DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144
BUENOS AIRES

VINO
BANYULS
DE LA VIRGEN

GRAN
TONICO RECONSTITUYENTE
De A. DELOR y C^{ia}.
BURDEOS

SALUD
FUERZA
APETITO
TONICIDAD

Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores facultativos.

ÚNICOS AGENTES:

FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPÚ 918 Bs. As.



PIDAN

Cerveza BOCK

RECOMENDADA por los

MAS DISTINGUIDOS MEDICOS DE BUENOS AIRES

Compañía Cervecería Bieckert, Limitada
Escritorio: calle Juncal, 817.



CHICAGO
1893
LA MAS ALTA
RECOMPENSA



AMBERES
1894
GRAN DIPLOMA
DE HONOR

HERNIAS

SU CURACIÓN RADICAL

Con el braguero galvano-químico

Fajas contra la obesidad
y relajación del vientre.

Pesarlos y aparatos de
todas clases.

Gabinete ortopédico-ortomórfico.

ARTES, 629 (altos)
BUENOS AIRES

HIPÓDROMO ARGENTINO—PALERMO

REUNIÓN DEL 23 DE JUNIO

La presencia de Ontario en el premio clásico «Producción Nacional», ahuyentó de tal manera a los demás inciertos, que sólo le acompañaron Defensa y Gnomo.

Ontario ganó como quiso, dando un dividendo de \$ 2.05.

En cuanto a las otras carreras, he aquí su resultado.

Premio «Delicia», 1600 metros—1° Coral, 2° Carberry, Monseñor 3°.

Sport de Coral 6.83 á ganador y 2.61 á placé; de Carberry 2.48.

Premio «Mudo», 1000 metros—1° Foc y Ultimo segundo.

Sport de Foc \$ 7.51 á ganador y 3.88 á placé; de Ultimo 4.11.

Premio «Onix», 1750 metros—1° Sebastopol, 2° Etoile.

Sport 12.78.

Premio «Araucano» 1200 metros—1° Oriol, 2° Osman, 3° Arca.

Sport de Oriol \$ 19.81 á ganador y 5.29 á placé; de Osman 4.91; de Arca 5.71.

Premio «Edelweis» 1200 metros—Massena que como Oriol iba guiado por Pablito, dejó que sus rivales Chaipuel, Bend'Or, Reine des Prés, Raniqueo y Foc lucharan durante la carrera y á su

final atropelló bien, y en buena ley alcanzó el primer puesto. Segundo Bend'Or; 3° Chaipuel. Sport de Massena \$ 8.40 á ganador y 3.93 á placé, de Bend'Or 4.02.

Premio «General Lavalle» 2200 metros—1° Gilmore, 2° Aprendiz.

Sport de Gilmore \$ 3.13, de Aprendiz 2.94.

HIPÓDROMO NACIONAL—BELGRANO

REUNIÓN DEL 24 DE JUNIO

ROSEMARY

Una vez más demostró Rosemary sus excelentes condiciones en el Premio «La Milla» en el que se presentaron á disputárselo, Mignonette y Girondino, por la Ecurie Indécis, Madreselva, Bay Rum, Primera y Húsar.

Primera, con su acostumbrado brío, se lanzó en la partida, decidida á conquistar el premio á todo trance y no fueron pocos los que, al ver su empuje y la distancia que iba poniendo entra ella y sus rivales, la daban por ganadora.

En ganancias se vino, en efecto, hasta la raya, pero Rosemary, que había logrado colocarse bien en el recodo, atropelló con su impetuoso acostumbrado y frente á la última tribuna pasó y se adjudicó el premio.

Sport de Rosemary á ganador \$ 11.96 y á placé 6.13; de Primera 6.70.

Las demás carreras tuvieron el siguiente resultado.

Premio «Ayacucho», 1200 metros—1° Mila, 2° Pensamiento, 3° Marianita.

Sport de Mila \$ 4.01 á ganador y 2.90 á placé; de Pensamiento 3.75.

Premio «Baradero», 1000 metros—1° Adams, 2° Ultimo, 3° Lady Lena.

Sport de Adams \$ 20.69 á ganador y 7.82 á placé; de Ultimo 3.82.

Premio «Bragado», 2000 metros—1° Neblina, 2° Estudiante, 3° Alejandria.

Sport de Neblina \$ 11.06 á ganador y 5.85 á placé; de Estudiante 5.76.

Premio «Chivilcoy», 1100 metros—1° Mayonnaise 2° Norah, 3° Bumblybuss.

Sport de Mayonnaise \$ 13.13 á ganador y 3.98 á placé; de Norah 3.54, de Bumblybuss 7.00.

Premio «Mercedes», 1200 metros—1° Alcaide, 2° Helecho, 3° Framboise.

Sport de Alcaide \$ 4.81 á ganador y 3.27 á placé; de Helecho 5.57.

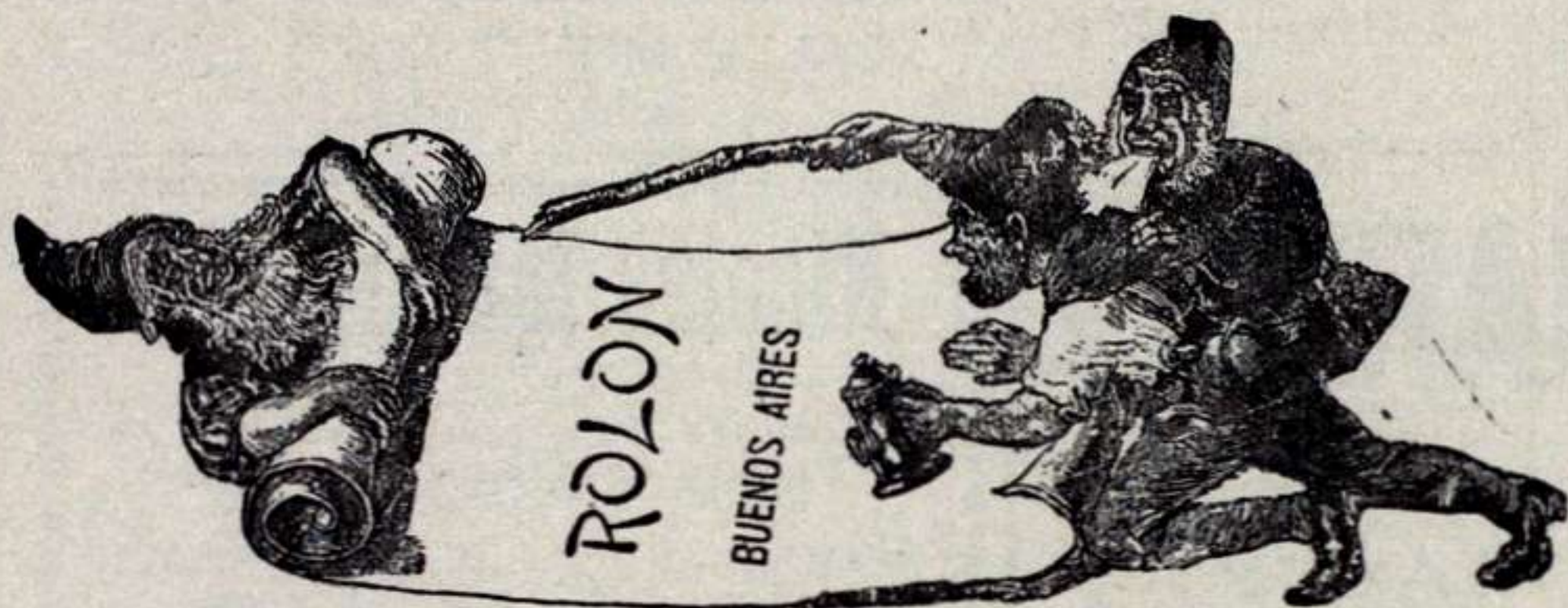
Premio «Saladillo», 1600 metros—1° Estudiante, 2° Day Star, 3° Loadstone.

Sport de Estudiante \$ 7.04 á ganador y 3.05 á placé, de Day Star 4.36, de Loadstone 3.98.

FOR EVER.

DROGUERIA Y FARMACIA ROLON

(ANTIGUA DE TORRES)



DEFENSA, 201 al 215

ESQUINA ALSINA
(Frente á San Francisco)
BUENOS AIRES

DE
A. ROLON & Ca.

SUCESORES DE
Gibson, Rolón y Ca.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y á mas el nombre A. DELOR y Cia.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y Ca
MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

PARIS-BAZAR

CALLE FLORIDA 91 — BUENOS AIRES

MONDET & CIA

ESPECIALIDADES PARA OBSEQUIOS

MAISON MAUDUIT

SUCESORES MONDET Y CIA.

87, Calle FLORIDA, 87 - Buenos Aires

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS DE NOVIA Y SOIRÉE

DISPONIBLE

VINOS

DE LA ACREDITADA MARCA

J. BOSCH

SECO, PRIORATO Y TINTO

ÚNICO INTRODUCTOR
Ernesto Sureda

Calle Defensa, 287
BUENOS AIRES

CORREDOR EXCLUSIVO
FRANCISCO E. ANDREU

NOTA — Estos vinos son analizados por la Oficina Química Municipal.

DISPONIBLE

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

INVIERNO DE 1895**EXPOSICION ESPECIAL** (y única en Buenos Aires)**CONFECCIONES**

de CONFECCIONES para señoras, señoritas, niñas y niños

En previsión de la ESTACION DE INVIERNO hemos reunido en nuestro inmenso Salón (entresuelo), surtidos enteramente inéditos en las especialidades siguientes:

1. Tapados y vestidos, modelos última moda para señoras — 2. Vestidos hechos, modelos nuevos, á precios sumamente cómodos, para señoras y niñas de 1 á 16 años — 3. Trajes para niños varones, hay en toda clase de géneros, todas las formas y gustos que se pueden desear, de 2 á 14 años, — 4. Tapados largos y cortos, modelos de alta novedad, confeccionados con los géneros más recientemente creados y adornados con las guarniciones las más en boga. — 5. Chapeaux, Capas-Paletots, Jaquettes (última novrdad, en felpa, velours du Noid, paños Cheviotte, Moscovite, etc. — 6. Robes de chambre y batones — 7. Matinées, polleras y enaguas de todos gustos, géneros y clases. — 8. Salidas de teatro y baile, etc., etc.

EXPOSICION GENERAL el Lunes 1° de Julio y dias siguientes

SEDERIAS FR NCESAS, lisas, labradas y de fantasía, negras, blancas y de alta novedad, las más ricas telas de seda se encuentran en nuestra casa — GÉNEROS DE FANTASÍA para vestidos (100 mil piezas), guarniciones de pasamanería y de pieles, manchones, guantes, abanicos, corsés, perfumería fina, artículos de punto de lana, sombreros, sombreritos y gorras, ropa de mesa, ropa de cama, ropa blanca y ajuar en general (única especialidad en Buenos Aires), frazadas, mantas, colchas, calenta piés, camas de fierro y bronce, Cama-Jaula, Artículos de Menaje, etc., etc. Numerosas ocasiones en todos los departamentos de nuestro Establecimiento. — Precios sin competencia.

LA ECONOMÍA COMERCIAL

COMPañÍA NACIONAL DE SEGUROS

CONTRA INCENDIOS Y FLUVIALES-MARITIMOS

DIRECCIÓN GENERAL

91-CALLE SAN MARTIN-91-BUENOS AIRES

CAPITAL SOCIAL: Ps. 2.000.000 MONEDA NACIONAL

DIRECTORIO

Presidente.....	—	Señor don	CONRADO A. LAGOS
Vicepresidente.....	—	"	FERNANDO MARTÍ
Tesorero.....	—	"	RICARDO MARTÍNEZ
Vocales.....	—	"	LEOPOLDO REY
"	—	"	SANTIAGO CAPDEPONT
"	—	"	MANUEL HORTAL TORROBÁ
"	—	"	RICARDO ARREDONDO
"	—	"	CÉSAR DE ARRECHAVALA
Suplentes.....	—	"	AGAPITO LAPUENTE
"	—	"	SATURNINO SOAGE
Síndico.....	—	"	TOMÁS SANTA COLOMA
Suplente.....	—	"	ERASTO R. OREY

Director General: Don LUIS GOENAGA

Horas de oficina: de 10 a. m. a 5 p. m.

LA NACIONAL

FÁBRICA Á VAPOR DE ACEITE, PINTURA Y BARNICES

E. COLONELLI



PINTORES

PIDAN EL INCOMPARABLE

ACEITE DE LINAZA

MARCA DOS ANCLAS



MARCA REGISTRADA

El más puro, secante y de más larga duración

VENTAS EN LAS CASAS MAYORISTAS UNICAMENTE
CALLE ESTADOS UNIDOS, 2332 ☞ BUENOS AIRES

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO — (sujeito á modificación)

PARA EUROPA

BRITANNIA..... 6 de JULIO
Capitán H. W. HAYES
Para Rio Janeiro, Lisboa, Vigo, La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

ORELLANA..... 20 de JULIO
Capitán COOK
Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, Lisboa, La Pallice (La Rochelle), Plymouth y Liverpool.

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.
Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.
Cada vapor alternativo vendrá directamente á Montevideo de EUROPA sin hacer escalas en los puertos del Brasil, á fin de evitar cuarentena.
A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis á los pasajeros en todas las clases.
Por más informes ocurráse á los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTE EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, SANTOS, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

ÓPTICA y APARATOS para la FOTOGRAFÍA



DEROGY

ÓPTICO (Privilegio S. G. D. G.)

31 y 33, quai de l'Horloge, PARIS

LA CASA MÁS ANTIGUA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE APARATOS DE FOTOGRAFÍA

CONSTRUCCIÓN ESPECIAL DE OBJETIVOS

PARA LA FOTOGRAFÍA

Tele-objetivos para vistas á larga distancia y para retratos.

Objetivos y aparatos de todas clases. — Aparatos instantáneos de viaje y de gabinete, rectilíneos, extra-rápidos, cristal de roca, etc.

Productos químicos puros. — Placas y papeles preparados.

CONSERVACIÓN DE LA VISTA

por el empleo de anteojos con CRISTALES ACROMÁTICOS.

Gemelos. — Larga-vida. — Microscopios. — Estereoscopos, etc.

Depósito de catalogos : **C. PERREL.**

EL ANCLA

SEGUROS GENERALES
SOCIEDAD RECONOCIDA POR LOS GOBIERNOS
ARGENTINO, ITALIANO Y URUGUAYO

Capital totalmente cubierto y res- \$ 2100698.77
servas.....
Riesgos en curso. > 18000000.—
Sinistros ind m- > 631701.24
nizados.....

DIRECCIONES

BUENOS AIRES: calle Piedad 556
MONTEVIDEO: calle Piedras 204
GENOVA: Via Palestra
ROSARIO DE Sta. FÉ: S. Martín 279

SEGUROS—INCENDIOS—MARÍTIMOS
CONTRA ROTURA DE VIDRIOS, CRISTALES
Y ESPEJOS Y SOBRE
ACCIDENTES E INFORTUNIOS
DEL TRABAJO

NOTA: Pídase á la Dirección y Agentes la lista de los siniestros indemnizados.

BANQUEROS: Banco de la Nación Argentina y de Italia y Río de la Plata.



Lotería Nacional de Beneficencia

Se sorteará una lotería el día 18 de Julio con el siguiente:

PROGRAMA

22 MILLARES CON 3.200 PREMIOS

22.000 billetes á pesos 10, son \$ 220.000
A deducir veinte y cinco por ciento > 55.000
Setenta y cinco por ciento en premios. > 165.000

PREMIOS

1 de	\$ 50.000	1871 de 20	\$ 37.420
1 >	10.000	21 Terminac. de 3 cifras a \$ 100..	> 2.100
1 >	5.000	198 > 2 > 50 ..	> 9.900
3 > 2.000	50.000	999 Suer. para el millar del p. m. 20	> 19.980
6 > 1.000	20.000	3.200 premios	\$ 165.000
14 > 500	20.000	Del premio mayor se deduce el 5 % para el número anterior y posterior.	
31 > 200	20.000		
34 > 100	22.000		

Con el mismo programa y en igual fecha se juega otra emisión cuyo premio mayor es de \$ 20.000.

DIEGO SAAVEDRA,
Administrador.

GUILHEM, LACABE & CIA.

AU LOUVRE

ESQUINA PIEDAD Y MAIPÚ

ESTACION DE VERANO

Gran surtido en Camisetas, Medias, Calzones, Camisas, Pañuelos, etc., y en toda clase de artículos de punto, trajes para hombre y trajecitos hechos y sobre medida.

Espléndido surtido en ropa blanca para mesa y para cama. Camisas, Enaguas y Calzones para señoras. Especialidad en AJUALES de casamientos, de recién nacidos y de Colegios.

La casa cuenta con cortadores especiales para la confección sobre medida de los Trajes, Camisas, Camisetas y Calzones.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

DISPONIBLE

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO £ 500,000
Fondo de reserva " 350,000
£ 850,000

Londres, Buenos Aires, Rosario, Montevideo, Rio de Janeiro, Santos, San Paulo, Bahia y Pará.

GIRA SOBRE Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España y todos los puntos principales de Europa, Estados Unidos y del Brasil.

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos en caja de ahorros.....	3 %	1 %
Depósitos a retirar con siete días de aviso hasta \$ 20.000.....	3 %	2 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses.....	5 1/2 %	4 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6 %	4 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	6 %	5 %

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 9 % 9 %

Buenos Aires, Mayo 13 de 1895.

F. M. HERIOT,
GERENTE.

BANCO FRANCÉS DEL RIO DE LA PLATA

CAPITAL: 2.000,000 PESOS MONEDA NACIONAL AL ORO

SE ABONA

	Papel	Oro
Por depósitos en cuenta corriente a la vista	1 %	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5 %	4 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 pesos a 500 después de 60 días	5 %	—

SE COBRA

En cuenta corriente..... 9 % 10 %

G. LERICHE,
Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires

Banco Español del Río de la Plata

180 — RECONQUISTA — 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000,000 m/n

	M. l.	Oro
SE ABONA	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
• a 30 días.....	3	3
• a 60 días.....	4	4
• a 90 días.....	5	5
• a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 10
Descuentos de letras y pagares..... conv'al conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias
HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, 1° de Abril, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO,
Gerente.



GRAN FOTOGRAFIA HISPANO-AMERICANA

CASA ESPECIAL EN RETRATOS
DE TODAS CLASES Y TAMAÑOS

AMPLIACIONES INALTERABLES
AL BROMURO DE PLATA Y LAPIZ
AL CARBÓN Y AL OLEO

Completa colección de vistas del país en venta

680 - SUIPACHA - 680

BUENOS AIRES

CAFE DE PARIS

FRANCISCO SEMPE



Confort
Esmerado servicio
Bodega superior
BANQUETES Y SOIRÉE
(PRIMICIAS)
CASA DE PRIMER ORDEN
Establecida en 1860

DISPONIBLE

L. ADHÉMAR Y CIA

CASA DE CONFIANZA—FUNDADA EL AÑO 1885

CANGALLO ESQUINA SUIPACHA

ESPECIALIDAD

EN

ROPA DE CAMA, DE MESA Y ARTICULOS DE PUNTO

PARA SEÑORAS, HOMBRES Y NIÑOS

CASAS DE COMPRA EN PARIS, LONDRES Y VIENA

PRECIO FIJO

COMPAÑÍAS FRANCESAS

FERRO CARRILES DE LA PROVINCIA DE SANTA FÉ
FERRO CARRIL DE SAN CRISTÓBAL Á TUCUMÁN

2.000 kilómetros de vía — 120 Estaciones

Servicio directo de Pasajeros en combinación con el ferrocarril Central Argentino, entre Buenos Aires (Estación Central) y todas las estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico directo para Cargas, sin ningún trasbordo, entre Rosario y Santa Fe, Tucumán, Córdoba, Salta, Jujuy, Monteros, etc.

Tráfico directo de combinación con todos los ferrocarriles de la República.

Tráfico especial con tarifas reducidas, entre Buenos Aires, (Estación Retiro, B. A. y R.; Retiro, F. C. C. A.; Once, F. C. Oeste) y todas las Estaciones de los F.F. C.C. de Santa Fe y San Cristóbal á Tucumán.

Tráfico especial con tarifas reducidas, para el transporte de los cereales, harina, maderas del país, etc., á los puertos siguientes de la empresa:

Puerto Canaletas, Puerto Colastiné, Santa Fé

Estos puertos cuentan con guinches á vapor para la pronta descarga y carga de los buques.

Los puertos Canaletas y Colastiné, reciben buques de cualquier tonelaje.

Por cualquier dato dirigirse a la—

Dirección General, en Santa Fé

Y Á LAS OFICINAS DE INFORMES

En BUENOS AIRES, calle Cangallo, núm. 652

En ROSARIO, calle Santa Fé, núm. 648 (frente al Correo)

En " Estación Francesa, barrio Etchesortu.

En TUCUMÁN, " " San Cristóbal-Tucumán.

MARRY,
DIRECTOR GENERAL.